



Depl 14444

EN EL SURCO

GIMNASIOS PÚBLICOS Y ESCUELAS

AL AIRE LIBRE

PARA NIÑOS DÉBILES

POR EL

Dr. BENITO SORIA

Profesor de la Facultad de Ciencias Médicas,
ex-Vocal del Consejo de Educación,
Director del servicio de lactantes de la Casa de Expósitos,
Delegado del P. E. de Córdoba para estudiar en Europa la
organización de las escuelas al aire libre,
Delegado del Gobierno de Córdoba, de la Universidad, de la
Facultad de Ciencias Médicas y del Comité organizador local, ante
el Primer Congreso Americano del Niño



CÓRDOBA

IMPRENTA ARGENTINA — V. ROSSI

1917

12. 1917

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

1744/1

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Recojo en estas páginas, como un homenaje a la juventud de mi tierra, los primeros vástagos del que será, sin duda, en un futuro no lejano, tronco robusto y fronda magnánima, las primeras manifestaciones de esa campaña por la raza que tuve el honor de iniciar en el Primer Congreso Americano del Niño.

He creído que su divulgación en la forma permanente del libro, no podrá menos que contribuir a animar con nuevo aliento una obra a la que debemos consagrar todos nuestros esfuerzos y nuestros sacrificios, los hombres que tenemos una migaja siquiera — y todos la tenemos — en esa tarea perpetua de la construcción nacional, que no deriva tan solo de la soberanía política, sino que se alimenta también de esas eucaristías

y de esos elementos materiales que perpetúan en los siglos, y a pesar de las catástrofes de la Historia, el nombre de los pueblos.

Evolucionando de Esparta a Roma, de Roma a la Edad Media, de la Edad Media a la hora actual, el concepto primitivo de la patria — concepto político y religioso — es necesario dar hoy finalidades a las naciones, derroteros a los pueblos, ideales a las razas, para afirmar su supervivencia ante las corrientes internacionalistas de la época.

Formar el tipo étnico — tipo superior al que hayan logrado o soñado las civilizaciones pretéritas y actuales — tal es el primer deber del país. A cumplirlo vamos. Y hé ahí por que necesito destacar de la prensa periódica, que a veces pasa como las hojas de Otoño, rodando mustias y entristecidas al soplar de los vientos, estas primeras exteriorizaciones, que son ya verdaderas afirmaciones.

Me he permitido incorporar a « En el surco » algunos trabajos de los compatriotas que han intervenido en esta campaña. Ellos,

como yo, han rendido con su acción alto tributo hacia ese genio helénico, que hizo ya carne de los mismos ideales. Y he de decirles con Paul Adam, permitid que un piadoso admirador de ese pensamiento heleno-latino, educatriz de los bárbaros septentrionales y de los bárbaros orientales, venidos ávidamente un día hacia los palacios de mármol y los tibios naranjales de Túsculo; permitid que este piadoso admirador recoja sus frase para ofrendarlas, aquí, a las ideas madres de su imperfecto esfuerzo.

Antes de concluir, dejo constancia y agradezco debidamente la valiosa e importante colaboración prestada por mi distinguido amigo e inteligente corresponsal de «La Nación» en Córdoba, D. Enrique F. Barros.

EL AUTOR.

PRIMERA PARTE

POR LA RAZA

POR LA RAZA

TRABAJO PRESENTADO AL PRIMER CONGRESO
AMERICANO DEL NIÑO, REUNIDO EN BUENOS
AIRES EL 6 DE JULIO DE 1916.

I

No ha de ver la humanidad, seguramente, renovarse en toda su magnificencia la cultura helénica.

Pasaron sus armonías como un destello sublime, dejando solo el recuerdo heroico en la Historia; la curva apolínea en el mármol; la forma noble en la arquitectura monumental; la donosura, la sencillez y la elegancia en el discurso; el encanto de sus concepciones; su lengua, madre de los idiomas modernos; sus enseñanzas de amor a la libertad y de fe en la razón; su alma luminosa e inmortal, reflejada, como por un modelo físico, en su arte elevado, sereno, inteligente, vigoroso y fino, trasunto augusto de su vida.

En la vida contemporánea, compleja y angustiosa, no caben los pensamientos ni los gustos sencillos y dignos; necesitamos los estimulantes enérgicos, porque el agua clara y suave de la fuente primitiva impresiona débilmente el sistema nervioso agotado y maltrecho en el vertiginoso torbellino de la civilización actual. Sin embargo, más de una vez, y sobre todo en el momento presente, habrá de dirigirse los ojos con envidia y gratitud, cual a una estrella lejana—más hermosa mientras más lejana, porque obliga a erguirse para mirarla,—que se destaca en el celaje de los siglos con aquella luz suave y viva, pura y azulada, tibia y cariñosa, que desde su Partenón soberbio, como una bendición, generosa derramó Palas sobre la Hélada.

El gimnasio—dijo Pausanias—es uno de los signos por los que se reconoce una ciudad griega; su mejor signo, añadiremos modestamente nosotros. «Era—según Taine—un gran cuadrado con pórtico y arboledas de plátanos, ordinariamente cerca de un manantial o de un río, decorado con una gran cantidad de estatuas de dioses y de atletas coronados. Tenía su jefe, sus monitores, sus repetidores especiales, su fiesta en honor de Hermes. En el intervalo de

los ejercicios, los adolescentes jugaban. Había numerosos asientos en torno del campo de carrera, y se iba allí a pasear, a ver los muchachos; era un lugar de conversación, y la filosofía nació en aquel sitio más tarde. En esta escuela, que tiene por resultado un concurso, la emulación lleva a excesos y a prodigios. Se vé hombres que se ejercitan durante toda su vida. El reglamento de los juegos les obliga a jurar, al bajar a la arena, que se han ejercitado por lo menos diez meses seguidos, sin interrupción y con el mayor cuidado. Pero hacen más aún: su entusiasmo dura años enteros, y hasta en la edad madura siguen un régimen: comen mucho y a ciertas horas; se endurecen los músculos por el uso de la estrigila y del agua fría; se abstienen de placeres y excitaciones, condenándose a la continencia. De entre ellos muchos renuevan las hazañas de los héroes fabulosos. y reparad—añade Taine—que en la civilización griega estos cuerpitos admirables no son una rareza, unos productos de lujo, y, como hoy, unas amapolas inútiles cultivadas en un campo de trigo; hay que compararlos, por el contrario, a las espigas más altas de una gran cosecha».

Los gimnasios, sin embargo, no conducen al atletismo, que es la hipertrofia grosera

de algunos órganos, la deformidad chocante e impropia, la fortaleza animal que se exhibe en los circos vulgares de ahora. Esos son productos, más bien, del ejercicio en recintos confinados y de los aparatos complicados, no de la gimnasia al aire libre, que acompaña a la vida sana y simple.

El griego es dibujado correctamente en todos sus miembros por igual, equilibrado, noble en su apostura, ágil en sus movimientos, elegante en el conjunto y el detalle, y no menos fuerte que el mismo atleta de hoy, tanto que Milón llevaba un toro sobre sus espaldas, y asiéndose de un carro en marcha le impedía avanzar, sin que ello obstaculizara, no obstante y, seguramente, su vida espiritual.

Es verdaderamente lastimoso espectáculo el que nos ofrece físicamente la juventud de hoy; tan notorio, que me excusa de traer como argumentación estadísticas fatigosas. Los que por nuestra profesión nos rozamos a diario con el dolor y la miseria humanos, realmente tenemos motivos para palpar bien, con todos sus relieves, la lamentable decadencia de la salud y de la virilidad, que soportan las nuevas generaciones, sobre todo en algunos países latinos.

Pienso que ha llegado la hora de iniciar un movimiento intenso, general y científico, para prevenir los peligros a que nos llevaría la acentuación probable de esta situación. Sólo las razas de vitalidad suficiente, pueden realizar los grandes designios que conducen a la inmortalidad.

He creído, señor presidente, que con mi proposición relativa a la implantación progresiva de gimnasios públicos y del Estado en todas las ciudades populosas, se ha de dar un paso firme para encaminar la raza por nuevas rutas. Nada más que con el gimnasio, bien pudo Aristófanes prometer al joven que siguiera sus consejos la salud perfecta y la hermosura gimnástica. «Tendrás siempre el pecho lleno, decía, los miembros fuertes. . . Vivirás hermoso y floreciente en las palestras, irás a la academia a pasearte a la sombra de los pinos sagrados, una corona de juncos en flor sobre la cabeza, con un amigo sabio de tu edad, a placer, perfumado por el buen olor del cedro y del álamo retoñante, gozando de la hermosa primavera, cuando el plátano murmura al lado del olmo» . . . Ansío y espero que la juventud de mi tierra realice el ideal del gran escritor de la antigüedad clásica, y pido para ello, a esta asamblea, apruebe mi proposición primera.

II

La difusión de la instrucción es, y ha sido en todos los tiempos, derecho inalienable y misión del Estado.

Las democracias actuales han culminado el concepto, sembrando a manos llenas el germen fecundo de la escuela. Pero, hasta el presente, los poderes públicos y la colectividad, el maestro mismo, han olvidado con demasiada frecuencia que existen muchos niños a quienes no es posible exigírseles el mismo trabajo mental que a la generalidad, sin haber antes transformado su estado corporal, para hacerlos aptos a la asimilación de las ideas. Remorderíame la conciencia si olvidara en esta oportunidad a esa desdichada clase de niños, y ha de permitirme el Congreso, abusando de su generosidad, dedicar a ellos algunas palabras.

No es raro el caso del maestro a quien sorprende que un alumno que concurría a clase diariamente y cuyo trabajo era muy satisfactorio, de repente resulta un deficiente, quedando colocado entre los últimos de la clase. El profesor lo nota distraído e inactivo, que se equivoca a menudo, que su

pensamiento es muy fugaz, el niño se disgusta con gran facilidad, se ha vuelto obstinado, caprichoso, ha cambiado en sus sentimientos, haciéndose embustero y cruel. Los docentes califican inmediatamente de perezosos o desvergonzados a esos desdichados alumnos que, en realidad, sólo por no poder fijar sus ideas, quedan retrasados. En lugar de cortar el mal de raíz, llamando en su ayuda al médico, agravan la penosa situación imponiéndoles castigos, privándolos de su alimentación oportuna, de sus juegos al aire libre, de sus excursiones, de sus ejercicios, de sus baños.

Padres y profesores buscan nerviosamente la causa de la crisis, y concluyen por atribuirle a la mala sociedad que rodea al niño en la escuela, sin sospechar que el verdadero mal puede estar en una enfermedad corporal. Resulta que el daño se acrecienta, y en vez de ser dirigido el niño a un porvenir de salud y de felicidad, por ignorancia es encaminado hacia la desgracia. «Llega así el niño a ser un hombre cuya propia juventud no ha conocido, es una flor sin color y sin perfume, una primavera sin sol y sin flores y un pájaro sin canto», como dijo Trüper

La ciencia ha llegado concluyentemente, sin embargo, a aconsejar hoy que en lugar de castigar a tales niños, presas de debilidad de la voluntad y debilidad corporal, se les coloque en aire fresco y libre, donde el sol, como la buena alimentación y la mejor dirección mental, puedan actuar como factores curativos de importancia. Las dificultades del tratamiento, y en particular de aquellos niños cuyos padres, debido a las condiciones sociales en que viven, no pueden costear la enseñanza especial que requieren, ha llamado, por fin, en estos últimos tiempos, la atención de los poderes públicos, y entre ellos del Gobierno de Córdoba, que me honro en representar, y de la sociedad, incitándolos a contribuir al establecimiento de instituciones de organización especial, destinados a la atención sistemática y científica de los pequeños defectuosos, tales como las escuelas al aire libre.

La escuela al aire libre presta servicios profilácticos considerables en relación con la transformación corporal del niño débil, y combate eficazmente la anemia, la subalimentación y la tuberculosis incipiente, fortifica a los predispuestos y actúa favorablemente en las enfermedades del sistema nervioso.

Es, efectivamente, admirable la obra de una larga permanencia en el aire tibio y puro, a la plena luz del sol, en estas escuelas. Los niños desarrollan sus juegos prolongados y bien reglados, alternándolos con el reposo necesario y la administración de una buena y rica alimentación.

Además de la satisfacción consiguiente por la curación de sus hijos, reportan las escuelas al aire libre otros beneficios a los padres proletarios. Casi todos ellos tienen necesidad de trabajar en las fábricas, fuera de las casas, y a veces también las madres se ven obligadas a ausentarse del hogar en el día. Pueden hacerlo, entonces, sin preocupación, sabiendo que sus hijos, no solamente están bien cuidados, bien alimentados y bien vestidos, sino que al mismo tiempo están vigilados, se curan y aprenden. En presencia de tales ventajas no puede menos que ser muy reducido el número de padres incapaces de realizar el sacrificio de desprenderse temporariamente de sus hijos, física y moralmente débiles, para enviarlos a la escuela de que necesitan, muchas veces, aún, ayudan decididamente a estos establecimientos con pequeñas sumas de dinero, si materialmente sin importancia, por lo general, de un alto significado moral siempre.

Las escuelas al aire libre, sus factores de curación, el aire, el sol, la luz, el movimiento, la alimentación, sus resultados físicos, intelectuales, morales y sociales, el rol del médico y del maestro en la selección del niño, han sido objeto de un estudio detenido que, en mi carácter de delegado del Gobierno de Córdoba, bajo la administración del doctor Ramón J. Cárcano, tuve el honor de realizar en Europa. He consignado mis vistas al respecto en un informe publicado por el Poder Ejecutivo de Córdoba en 1914, por cuyo motivo me evito la enojosa tarea de molestar la atención de los señores congresales, entrando en detalles minuciosos.

Frente a la moral del sentimiento predicada por Tolstoy, y al rígido individualismo proclamado por Nietzsche, la ética de la solidaridad, noble como una promesa, sugestiva como una esperanza, profunda como una inspiración, afirma en la sanción colectiva su marcha triunfal.

Fluctuando ayer como un péndulo incierto entre la doctrina y la práctica del egoísmo y la caridad temblorosa, equivocada a

veces, el espíritu social se apoya en la moral de la justicia, que la realiza el derecho, y de la generosidad digna y proficua, que enciende en los corazones llamaradas de ideal.

En esta hora solemne y melancólica de los destinos del mundo, erijamos en nuestro blasón americano, como una cimera de gloria, nuestra voluntad de vivir, y vivir, señores, no es medrar en el crepúsculo, sino construir, afirmar, avanzar, fijar derroteros a las corrientes humanas.

Este acto responde a tal propósito. El Congreso del Niño alumbra el porvenir de la raza. Sus aspiraciones podrán parecer quimeras, serán realidades mañana. Ejecutamos una labor de reparación igualitaria, igualitaria que encumbra no que deprime, y cumplimos el testamento de grandeza de nuestra estirpe. Cada voto de esta asamblea, pues, tiene toda la potencia de vida de la semilla en sazón. Yo voy a pedirlo para que auspicie con su autoridad prestigiosa la obra impostergable de la implantación progresiva y firme de gimnasios oficiales y públicos, y de escuelas al aire libre para niños débiles. Velaremos con ello por los destinos mismos de la raza y de la humanidad, que es cumplir un deber trascendente.

Bajo el pórtico helénico entreveo a la juventud de mañana, toda bella, toda sabia, toda fuerte, realizando en la fecunda paz la hegemonía espiritual de las grandes eras de la Historia.

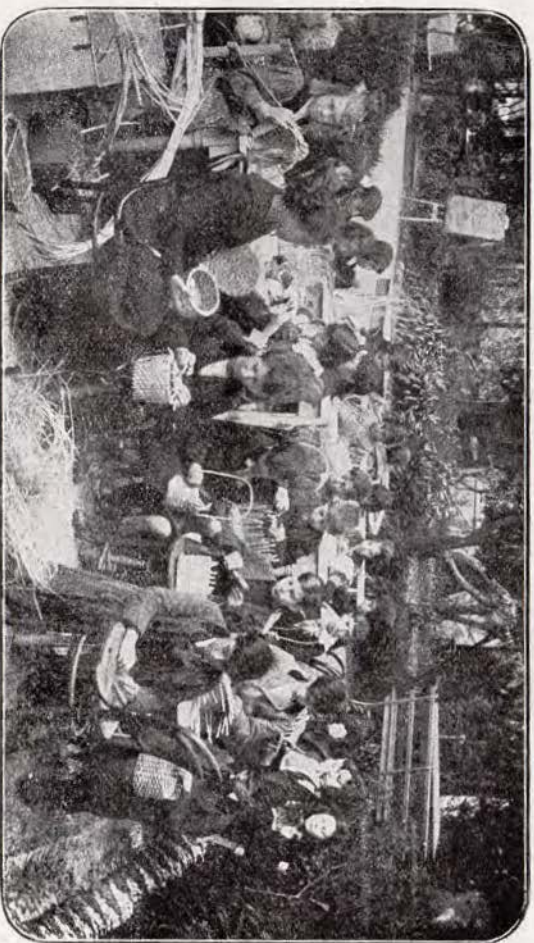
CONCLUSIONES

El Primer Congreso Americano del Niño incita calurosamente a los poderes públicos para que, velando por los destinos de la raza, se implanten, progresivamente, en todas las ciudades gimnasios públicos y oficiales y escuelas al aire libre para niños débiles.

SEGUNDA PARTE

ESCUELAS AL AIRE LIBRE
PARA NIÑOS DEBILES

ESCUELA AL AIRE LIBRE DE MONTEVIDEO



Clase de trabajos manuales (fabricación de canastillas y sillas)

CONSIDERACIONES GENERALES

Hoy, más que nunca, en que el hombre civilizado de las ciudades ha demostrado su ferocidad instintiva, la permanencia constante de aquellos sentimientos que debieron, seguramente, existir en grado máximo en el hombre primitivo, cuando la vida era una lucha perpetua contra la bestia salvaje y aquella otra fiera, más temible, por más astuta, que Hobbes clasificó en el género *lupus*, el hombre mismo; cuando se siente una crisis tan honda en una civilización complicada que parecía ya estable, se vuelven los ojos, inevitablemente, hacia los campos serenos que respetaran la barbarie de la guerra y vienen a los labios las hermosas palabras de Rousseau: « Los hombres — dice el autor de *Émile* — no han sido creados para ser amontonados en hormiguero, sino para derramarse sobre la tierra que deben cultivar. Mientras mas se juntan, más se corrom-

pen. Las enfermedades del cuerpo, así como los vicios del alma, son el infalible efecto de estos concursos demasiado numerosos. El hombre es, entre todos los animales, el que menos puede vivir en rebaño. Si los hombres fueran amontonados como carneros, perecerían en poco tiempo. El aliento del hombre es mortal para sus semejantes, y esto no es menos cierto en sentido propio que en el figurado. Las ciudades son el abismo de la especie humana. Al cabo de algunas generaciones perecen o degeneran; hay que renovarlas y es siempre la campaña la que provee a esta renovación».

Mr. Cheysson, miembro del Instituto, ha estudiado las aglomeraciones urbanas en Francia, que han alcanzado un desarrollo que hace cincuenta años no podía ni sospecharse ni preverse. En el curso del siglo xix, según él, el número de las ciudades de más de 100.000 habitantes se ha decuplicado en Europa; su población ha pasado de 50.000 a 400.000 y representa hoy el décimo de la población total. En 1800 no existía en Europa una ciudad que alcanzara a 1.000.000 de almas; se cuentan en 1908 seis que pasan de esa cifra. En 1800 Francia no contaba más que con tres ciudades de más de 100,000 almas; tiene en 1908 quin-

ce cuya población es de 550.000, y forma casi el séptimo de la totalidad francesa. En 1860, en el momento de la anexión de las comunas suburbanas, París tenía una población de 1.696.161 habitantes. De 1860 a 1896, es decir, en cuarenta y seis años, ha ganado más de un millón (1.026.590), 22.321 por año. Es la población de una ciudad como Épinal, Châlons-sur-Marne, Cambrai, Vienne, Niort, Blois. Podría representarse este crecimiento de la aglomeración parisiense—agrega Mr. Cheysson—suponiendo que cada año una de esas ciudades se vacía en provecho de la capital, se convierte en un desierto y le envía todos sus habitantes, como por uno de esos éxodos del pasado en que poblaciones enteras se desplazaban en busca de comarcas más fértiles.

Se pensará por algunos que en la República Argentina, donde, al decir de Sarmiento, el mal que nos aqueja es la extensión, resulta extemporáneo ocuparse de estos asuntos. El doctor Cafferata, sin embargo, acaba de demostrar en una reciente comunicación al Congreso de Ciencias Sociales reunido en Tucumán el 9 de Julio de 1916, que la clase obrera vive en Córdoba, con excesiva frecuencia, en una lamentable hacinación que compromete seriamente valiosos intereses

morales y materiales, 2592 habitantes viven, según el Director del Departamento del Trabajo y Estadística, ingeniero Ludewig, en 648 ranchos de dos habitaciones cada uno de ellos en su mayor parte. Respecto de sus condiciones higiénicas, cuanto pudiera decirse resultaría pálido. Perdonamos al lector una descripción que necesitaría, para interpretar fielmente la realidad, la pluma de un Zola.

Amontonados en espacios de más en más estrechos y no pudiendo extenderse en superficie, esos aflujos anuales de inmigrantes, dice Mr. Cheysson refiriéndose a esa tendencia a la sobrepoblación de las ciudades, están obligados a apilarse en altura, como lo hacen los pasajeros en sus cabinas a bordo de los navíos. Privados de aire y de luz, sufren los horrores del hacinamiento en locales insalubres, que no son hogares, como un harapo no es un vestido. Afectados a la vez en su salud y en su moralidad, son la presa de las enfermedades y de las miserias sociales, de que los zaquizamíes son la fuente envenenada. La principal causa de todos estos males, concluye el autor referido, es la pérdida del contacto del ciudadano con la tierra.

No es, en efecto, sin violentar su naturaleza, sostiene Louis Delpérier, que el hombre, atraído hacia las ciudades por los progresos de la civilización y de la producción industrial, ha debido abandonar los campos que habían cultivado sus antepasados, las florestas en que habían cazado, la mar cuyo murmullo había mecido su cuna. «Una especie de nostalgia — añade — ha subsistido en él, y en los ocios que le permiten la fiebre de sus ocupaciones, es esa nostalgia quien le impulsa a buscar en la naturaleza el reposo más sano y más eficaz, porque responde mejor a una necesidad innata en él. Al fin de una jornada de trabajo en algún cubo de albañilería, taller, oficina, sala de estudios, el hombre tiene un verdadero placer en pasear sobre la verdura de los jardines públicos, sus ojos fatigados por la chispa de las forjas o la monotonía de las páginas impresas; acoge con júbilo todo lo que le recuerda la naturaleza: la obrera se complace en ornar la ventana de su habitación con las plantas que riega; en las más suntuosas mansiones, como en las más modestas casas, resuena el gorjeo de las aves; en fin, los días preferidos es hacia los bosques y las campiñas circundantes que trenes y tranvías llevan las familias, felices de

asociar la naturaleza a la alegría de sus raras reuniones ».

De ahí, sin duda, el éxito tan rápidamente alcanzado por esas instituciones que tienden a aproximar la niñez a la naturaleza, que vivifica los cuerpos y las almas. De ahí la simpatía con que han sido acogidas en Europa las escuelas al aire libre, las semi-colonias, las colonias de vacaciones, los jardines obreros.

Entre todas ellas se destacan como más útiles, como más imperiosamente requeridas por la época, las escuelas al aire libre. Son ellas obras de higiene física, de higiene moral y social y de higiene intelectual también. Las escuelas al aire libre alejan, actualmente, en muchos países adelantados, de la miseria física y mental, del contagio y de la enfermedad, de la muerte misma, verdaderos ejércitos, como salvaron ayer tal vez muchos de los niños que hoy hombres derraman su sangre en los campos de batalla, por la patria que aman con más devoción y con un sentimiento de honda y justificada gratitud.

¿Qué pueden beneficiarse en la escuela común esos desdichados alumnos, verdaderas legiones, como lo han comprobado las pacientes investigaciones del profesor Gran-

cher, anémicos, hipoalimentados, pretuberculosos, neuropáticos, débiles de cuerpo y de espíritu? Harta razón tiene Delpérrier cuando dolorosamente exclama: «Viendo esas largas teorías de niños de pálidos carrillos, penetrar con un aire melancólico y resignado en los cubos de albañilería que llamamos «escuelas», se inclina uno a lamentar la civilización y a creer que el desarrollo intelectual de la humanidad le condena a un cruel y fatal suicidio».

Pero son tan terminantes los resultados de esta institución, que solo puede atribuirse a la ignorancia su no mayor difusión. «Los niños lograron alegría, y salud; trabajaron — dice Leopoldo Palacios. — No hubo somnolencias ni distracciones. Tal es — agrega — lo que representan en lo alto de la colonia unos ligeros barracones rectangulares, abiertos al sol y al buen aire, con grandes ventanales, entre árboles y flores que las manos pequeñuelas riegan y miman».

Adolfo Posada, el eminente pedagogo español, va más lejos aún, y sostiene que la escuela del bosque se brindará, al fin, no como la escuela excepcional de los niños débiles, sino como el tipo ideal de toda escuela. El publicista peninsular reproduce en un artículo publicado últimamente, un intere-

sante documento que, a su juicio, demuestra como se incorpora a la pedagogía general, pedagogía para todos los niños, la escuela al aire libre. Se trata de una nota de la «Société Belge de Pedotechnie», publicada en los «Archives de Psychologie» y luego en «L'Educateur Moderne» con el título «L'École en plein air». Dice así: «La cuestión de la escuela al aire libre suscita cada día mayor atención entre los pedagogos, y ha conquistado ya ampliamente la benevolencia de la prensa y de la opinión pública. Debe, sobre todo, el interés que suscita, al sentimiento de conmiseración que provocan los rostros pálidos de muchos escolares de nuestras grandes ciudades. Lo primero que se ocurre, es ofrecer a los infortunios fisiológicos un medio de recuperación: respondiendo a ese espíritu, se han creado varias instituciones de ese género y especialmente las escuelas del bosque.

«Pero, surge una concepción más amplia, ante la consideración inevitable de si se cumple cuanto exige el deber, limitándose esta acción renovadora y tutelar de la escuela, a rescatar la salud de los niños *débiles*: ¿No merecen, o mejor, no necesitan del aire libre los niños sanos, todos los niños? La Société Belge ha amplificado aun más el

problema que plantea; ha visto en la escuela al aire libre el símbolo de una renovación completa de los métodos de educación, y a ese respecto reclama un ensayo, que sería una verdadera experiencia de cultivo del niño en los medios de la naturaleza, fuera de todo lo artificial de la organización escolar actual.

«En vez de considerar, continúa, como fin esencial la enseñanza de un programa determinado de conocimientos, el nuevo organismo, basándose en el estudio individual del niño, tendrá como objetivo favorecer el desarrollo enérgico de todas las funciones vitales, asegurando al niño, en lugar de la pasividad tradicional del escolar, las mejores condiciones del esparcimiento.

«Sería útil establecer, a título de experiencia, una escuela al aire libre para niños que no sean débiles ni anormales. Por vía de comparación con escolares del mismo valor intelectual y de la misma edad, tomados del mismo medio, pero que continúen frecuentando la escuela actual, esta experiencia permitiría:

- a) Examinar en qué medida la permanencia en locales cerrados perjudica la salud del niño;

- b) Comprobar si la escuela al aire libre puede proveer el desenvolvimiento intelectual al propio tiempo que a la asimilación de los conocimientos prácticos;
- c) Comprobar si dicha escuela es, por sí misma, capaz de provocar la expansión de procedimientos nuevos, mediante la aplicación del método experimental, a las diferentes ramas de la primera enseñanza;
- d) Investigar si pueden aumentar las probabilidades de la buena formación moral ».

Las condiciones de la escuela que propone la Société Belge de Pedotechnie, serían las mismas que las de la escuela al aire libre para niños débiles, salvo una permanencia mayor de los niños en el instituto, es decir, durante los seis años de estudios.

Alto interés científico y trascendencia práctica revestiría la realización de tan bella iniciativa. Esperemos que el mundo despierte y que la sangrienta catástrofe pase como una pesadilla. Escribamos con ansiedad el arco iris en el horizonte aun tempestuoso.

SELECCIÓN DE NIÑOS

ROL DEL MÉDICO Y ROL DEL MAESTRO

Más que por su aspecto exterior, habrá de hacerse por signos especiales la selección de los niños que han de ser admitidos en las escuelas al aire libre. Ellas resultarán beneficiosas para ciertos enfermos del pulmón, los neuropáticos o simplemente nerviosos, los escrofulosos, los anémicos o aun solo paliduchos, los niños con ruidos cardiacos con o sin lesiones valvulares, los con dolores de cabeza persistentes, sin una causa especial que los explique, los que sangren con frecuencia por la nariz y los convalecientes de enfermedades prolongadas y graves.

Creo necesario insistir en este lugar sobre algunos puntos relativos al funcionamiento y duración de las escuelas al aire libre. Hasta el presente se han fundado estas con el fin de combatir, al mismo tiempo que de

instruir, a todo niño, que, a causa de su estado de salud, no puede ni debe concurrir a las escuelas ordinarias. Pero resulta que todos estos establecimientos funcionan solamente durante el día y muchos o casi todos, un número de meses limitados en el año.

Hay un gran inconveniente, que es necesario tener en cuenta para salvarlo cuando se hacen estas instalaciones, pues existen muchos niños que a causa de sus enfermedades, ya sea del pulmón, corazón o escrofulosis, necesitan para su tratamiento una permanencia mayor de seis meses, puesto que en este tiempo no es posible obtener su curación y cuando mucho se ha conseguido una considerable mejoría que fácilmente pierden tan luego como vuelven a casa de sus padres, donde la insuficiente alimentación, el mal aire y las habitaciones antihigiénicas son los contrafactores de la escuela.

Obedeciendo a estas ligeras consideraciones es que hoy, a toda escuela que se instala, se la dota de un pabellón dispuesto para que los niños que lo necesiten puedan pasar todo el año en ella, creándose en ese caso una Escuela Sanatorio, con sus útiles necesarios para que puedan dormir allí los alumnos.

Así se evitará que esos alumnos que han ganado durante su permanencia en la escuela al aire libre, pierdan su mejoría al volver a sus casas, donde están expuestos a todas las enfermedades infecciosas, que son tan peligrosas en los débiles. Estos, que durante el día han estado en tan brillantes condiciones en la escuela, se encuentran a la noche, en un medio enfermizo, perdiendo en gran parte su ganancia del día y resultando así solamente un medio trabajo.

El doctor Steinhaus, cuya reputación en esta materia es bien conocida, en una memoria magistral, publicada en 1910 ha hecho las siguientes reflexiones: «de 3418 niños enfermos, de los cuales 1635, o sea 47.9 por ciento, sufrían de anemia, escrofulosis, catarros pulmonares y tuberculosis», «de los cuales todavía —agrega— puedo decir, la mitad se podía agrupar entre los tuberculosos, todos obtuvieron los mejores resultados y fueron completamente curados en las escuelas al aire libre, de lo que deduzco que estas escuelas representan un factor efectivo en la lucha contra la tuberculosis».

Las escuelas del bosque son, como lo ha demostrado la experiencia, necesarias para combatir, sobre todo, los estados iniciales de la tuberculosis infantil, porque en mo-

mento oportuno desarrollan la fuerza del niño, lo transforman, lo hacen apto para la lucha y evitan por lo tanto una de las enfermedades de mayor porcentaje de mortalidad de nuestra patología. Por eso las escuelas tienen una importancia social considerable en su misión de ayudar y ganar terreno contra la tuberculosis.

En otro lugar escribe: «Como el principal servicio de esta institución es ir contra la tuberculosis, se deberá, por lo tanto, mirar y aceptar con preferencia en ella los niños anémicos y con infiltraciones pulmonares, por tener en estos establecimientos los factores de curación a nuestra disposición. La luz, el aire, el sol y la buena alimentación, tienen una influencia muy favorable en estas enfermedades».

Los casos graves de anemia, como la tuberculosis inicial, fundamentan la candidatura para la admisión en estas escuelas, puesto que la trasmisión de esta enfermedad es muy fácil dado el medio en que viven los afectados y la mala alimentación.

Todos los niños anémicos, en general, serán presas de la tuberculosis si siguen desarrollándose entre las familias, donde las condiciones higiénicas dejan tanto que desear y donde exista un enfermo qué fácil-

mente transmitirá su enfermedad al niño, que ya estaba también predispuesto.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, Francia ha creado en Lyon la primera escuela con este fin.

En ella se aceptan solamente los niños que se presentan con los primeros signos de la tuberculosis y cuyo examen ha sido minuciosamente practicado. Esos niños permanecen día y noche en la escuela y solo vuelven a la familia cuando la curación ha terminado perfectamente.

En Mülhausen se ha construido un pabellón con el mismo fin, donde se combaten las afecciones pulmonares y donde el tratamiento por los baños de sol es el principal factor de curación. En un principio solo se admitían, los anémicos, los escrofulosos, los enfermos del corazón y se rechazaban a los enfermos del pulmón; posteriormente se admitieron estos últimos y hoy se obtienen los mejores resultados.

Esto que parece tan fácil en teoría resulta muy difícil en la práctica. En los casos de tuberculosis, antes de permitirse la entrada, deben los niños estar perfectamente examinados y controlados a fin de que una vez recibidos no tengamos luego que

enviarlos de nuevo a sus casas, por haber cometido un error de diagnóstico.

Por eso la misión del médico en estos establecimientos es muy importante y sumamente delicada, para lo cual se requiere una práctica y competencia completa en la especialidad.

Dos grupos de niños existen para las escuelas al aire libre: el primero, aquel que con su permanencia durante el día basta para su curación y el segundo que necesita quedar meses, y a veces años, continuamente, a fin de que su salud sea recobrada por completo.

Por lo tanto una institución de esta naturaleza debe reunir estas dos condiciones, para poder garantizar la curación de estos niños.

El concejo de Charlottenburg resolvió que el funcionamiento de estas escuelas de recreación y curación, fuera de seis u ocho meses para todos aquellos niños que durante este tiempo puedan asegurar su restablecimiento y volver a su familia, sin peligros de recaída.

Para los enfermos del pulmón y corazón, se instalan dependencias especiales, denominadas Pabellones Sanatorios, que son ver-



En el momento de tomar los datos antropométricos

Merced a la gentileza de D. Constancio C. Vigil, director de la popular y difundida revista bonaerense «Mundo Argentino», puedo enriquecer la documentación de esta obra con fotograbados que intercalamos en este volumen y que representan diversos aspectos de la Escuela al Aire Libre que funciona en Montevideo, bajo los auspicios del Estado y de la filantrópica institución «Liga Uruguaya contra la Tuberculosis.»

daderos internados, donde quedan los niños hasta su completa curación.

Es indudable que una instalación en estas condiciones demanda gastos de consideración, a pesar de que están recompensados con los resultados que se adquieren.

El término de permanencia de un niño en la escuela hasta su curación, depende de su enfermedad. Para un anémico en general basta seis meses, como lo enseña la experiencia; en cambio, para los escrofulosos, enfermos del corazón y nerviosos, su duración es muy variable.

Por ello se ha criticado a la escuela de Charlottenburg, el dar plazo fijo de tres meses primero y luego de seis, para que los niños permanezcan en la escuela. Hoy, felizmente, empiezan a construirse pabellones para todo niño que no se haya curado en ese plazo y que tenga por lo tanto necesidad de permanecer en ella durante años. En general, el mayor número de los niños que concurren a estas escuelas necesitan solamente un término medio de dos meses para estar curados, al cabo de los cuales pueden regresar a sus hogares.

De lo que acaba de ser dicho, y de las explicaciones anteriores, se deduce el rol que juega el médico en la escuela. El es quien debe definitivamente seleccionar los grupos. Una vez que la escuela está abierta debe el médico examinar minuciosamente cada niño, tomando toda clase de medidas y pesaje. Durante el tiempo que funcione la escuela, debe fijar constantemente su ojo clínico en el desenvolvimiento corporal de cada niño y observar, para descartar inmediatamente cualquiera de ellos que durante el período de clases adquiriera una nueva enfermedad. Muy recomendable debe ser, por lo tanto, que el médico no se limite a hacer solamente un exámen a fondo de cada niño, sino que ellos deben ser repetidos con frecuencia, para poder, de esta manera, asegurar o acelerar la curación de los mismos, como así también descubrir cualquier enfermedad contagiosa que pudiera desarrollarse, a fin de aislarlos lo más rápidamente posible, para evitar de esta manera el contagio de los demás.

Debe también el médico indicar la alimentación, procurando hacer los menús lo más variados posible, de acuerdo con las necesidades de cada enfermo y de tiempo en tiempo será bueno que él concorra a las

horas de comer para darse cuenta, de visu, cómo se los alimenta y cómo se encuentra el apetito de cada uno. Para ir todavía más lejos, antes de que un niño abandone la escuela debe ser examinado de nuevo, a fin de constatar su perfecta curación y poder, de esta manera, verificar los resultados obtenidos durante el tiempo de su estado.

Uno de los deberes más importantes del médico, en la escuela, es constatar la clase de debilidad de cada alumno, para lo cual debe tener un cuadro de las especies de enfermedades que comprende y acepta la institución, a fin de facilitar la tarea, como lo hace el doctor Steinhaus en Dortmund, establecimiento que puede ser tomado como ejemplar.

He hablado hasta el presente de todo lo que, a mi entender, es necesario para cimentar una institución de esta naturaleza, a fin de que se desenvuelva en las mejores condiciones, pero es esencial también dotarla de un elemento que, junto con el médico, desarrolle todas sus actividades. El cometido de estas instituciones y el alto valor que ellas representan seguramente se malogran,

si trás de todo lo mencionado no se encuentra un personal competente y sobre todo un verdadero maestro.

Los maestros en las escuelas al aire libre deben estar siempre dispuestos a trabajar, deben ser verdaderos obreros de la escuela, donde no irán simplemente para instruir, sino que tendrán muchas veces que trabajar con amor y con placer al lado de los alumnos, a fin de sacar gran provecho en favor de la salud del niño.

Todo esto exige, indudablemente, una paciencia extrema y capacidad para sacrificarse. El mal humor, la indiferencia y la terquedad destruyen los sentimientos y el espíritu de esos niños se agosta como las flores delicadas se deshojan al impulso de los vientos que las arrasan.

Es indudable que diez y seis horas de permanencia diaria demandan un esfuerzo por parte del maestro, sobre todo cuando cada alumno le hace mil preguntas, y él debe hábilmente responder para obtener buen resultado.

La vigilancia diaria y en todo momento, tanto durante la instrucción, como durante el ejercicio, donde él tiene que procurar que los niños desarrollen sus fuerzas pero sin fatigarse, requiere indudablemente una pa-

ciencia y un buen humor a toda prueba, para poder tratar siempre con dulzura, y estar dispuesto siempre también para enseñar con un celo lleno de amor y de interés. Ciertamente que no es una tarea fácil, pero tiene en cambio una hermosa recompensa, la satisfacción. Solamente los maestros sanos de cuerpo y espíritu son capaces de dar esta clase de enseñanza.

En Mülhausen, por ejemplo, empieza el trabajo — inclusive para los maestros -- a las ocho de la mañana y termina a las siete de la tarde, quedando solamente libre los domingos y días feriados.

RESULTADOS DE LA ESCUELA

Observando todas estas prescripciones creo, firmemente, que se obtendrían los más altos resultados, como ha pasado en todas las escuelas que se han abierto con este fin, y que después de vencer las dificultades que traen aparejadas todas las instituciones que por primera vez se instalan, miran hoy el porvenir de una manera halagadora, pues la experiencia ha justificado plenamente todas las previsiones teóricas. Así se ven con una claridad y certeza absoluta los éxitos obtenidos con la escuela de Mülhausen en la memoria pasada por el doctor Bienstock cuando lo refiere con las siguientes palabras: « al niño que con un enflaquecimiento increíble, con una cara pálida como la cera o gris como la ceniza, fatigado y extenuado, entra en estas condiciones, con solo aire, luz y comida bien reglados, lo vemos día a día progresar a tal punto que parece inverosímil y enorme. En un total de alum-

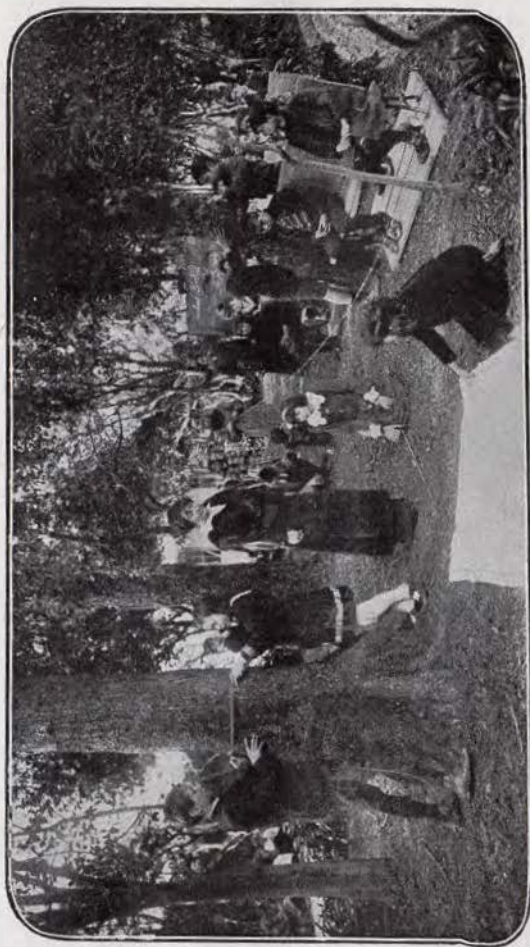
nos asistidos en el año 1910, de 350 se ha obtenido un promedio de 3.500 gramos de aumento de peso por cada uno, lo que es realmente sorprendente ».

« Al terminar nuestro año escolar se pensaba y con razón que no eran los mismos alumnos, al verlos contentos, sonrientes, con buen color, vivos y llenos de movimientos, teniendo un original contraste enorme con el estado en que entraron de debilidad, fatiga, mal color, etc., etc. ».

Esta magnífica impresión general, es de un valor considerable en pro de la prueba, teniendo en cuenta que esos niños solo están seis meses en la escuela, y que por lo tanto su crecimiento no puede estar en relación directa con el aumento de peso en tan corto tiempo. A más, debemos tener en cuenta que los niños varones, en estado normal, a partir de seis a catorce años, aumentan, término medio, 2.400 gramos por año y las mujeres de la misma edad aumentan 2.600 gramos; en cambio tenemos que en seis meses, niños débiles que concurrieron a las escuelas al aire libre, aumentaron, término medio, 3.500 gramos.

En la escuela de Charlottenburg se constata los mismos espléndidos resultados; el doctor Bendix así lo comunica en una me-

ESCUELA AL AIRE LIBRE DE MONTEVIDEO



Clase práctica de aritmética

moria que dirige al Gobierno: « Los niños. — dice — son divididos en cuatro grandes grupos, según sus enfermedades: los escrofulosos, los anémicos, los enfermos del pulmón y los del corazón. En los tres años que comprende esta memoria, de cada grupo han existido 39 $\frac{1}{2}$ % para la primera división, 34 $\frac{1}{2}$ % para la segunda, 16.8 % para la tercera y 9.2 % para la cuarta. Durante los mismos tres años se han asistido 460 niños, todos ellos enfermos; en la escuela se han agravado 0.96 %, sin mejoría 15.11 %, mejorados 51.08 % y completamente curados 32.85 %.

« En esta estadística — que comprende los enfermos del pulmón, corazón y anemias en general, — esos niños han progresado considerablemente en su desarrollo muscular, su aumento de peso, su capacidad expansiva del torax, tanto en expiración como en inspiración y todas sus funciones en el orden físico e intelectual se han modificado favorablemente.

« La capacidad expansiva del torax ha aumentado término medio en el 80 % de los niños de tres a cuatro centímetros; en otros de cinco a seis centímetros y en el menor número de siete a ocho centímetros.

«Respecto al aumento de peso, no ha existido uno solo que no haya progresado, lo que representa por tanto una extraordinaria victoria. Los que han asistido durante toda la época de clase han ganado, término medio, cuatro kilos, y los que solo han concurrido algunas semanas del semestre han aumentado 2.800 gramos. En el cómputo total de estos niños, resulta un aumento de tres kilos trescientos gramos más o menos. El progreso de peso en particular de cada uno varía entre uno y trece kilos ».

En el año 1909 la Escuela de Lübeckweolcs presenta una interesante estadística: el resumen de ese resultado en los varones y mujeres es como sigue:

Cuando ingresan suman				
un total de peso de ...	1480	kls.	100	grs.
Cuando dejan la escuela a				
los 6 meses	1636	»	500	»
Aumento.....	156	»	400	»

Cada niño aumenta en término medio 2.563 gramos y su crecimiento ha alcanzado 17 centímetros.

El resultado obtenido era bueno en 40.9 %, mediano en 50.8 % y malo en 8.3 %. Con este resultado se consideraba, sin embargo,

que era esta la escuela que había obtenido el peor éxito.

Muchas otras estadísticas que he tenido oportunidad de examinar, como la presentada por el Dr. Wolff, director de la Escuela Burgholz en Elberfeld y por el Dr. Steinhaus de la Escuela de Dortmund, dan idea exacta de lo importante y satisfactorios que son los resultados que se consiguen en todas estas instituciones.

TERCERA PARTE

FACTORES DE CURACIÓN



Baños de sol, aire y luz en una Escuela Sanatorio en Suiza

De la obra de Rollier « La cure du soleil »

EL AIRE

El aire es, en primera línea, quien viene a combatir con más eficaces resultados las enfermedades.

Alegremente se lo respira, y sin pensar se lo respira perfumado, cuando sale de los árboles floridos y de los jardines que adornan las escuelas, y puro porque está privado de polvo, desde el momento que los edificios escolares han sido instalados en sitios apartados de los centros donde hay tierra suelta.

En tal aire, deben los niños enfermos sentirse bien y notar el contraste entre éstas y las modernas escuelas ordinarias, en las que, a pesar de sus edificios suntuosos y confortables, el aire que en sus amplios salones se respira no puede ser siempre el más conveniente, ni el más cargado de buen oxígeno, debido a la cantidad de niños que a ellas concurren,

Por eso, los niños especialmente sensibles a las enfermedades, se encuentran mal en estos medios y con el peligro perpetuo de adquirir una infección.

Al contrario en la *Waldschule*¹ corre siempre un aire bien renovado, donde la respiración profunda dá impulso al cambio de materias, produciendo una dilatación enérgica del pulmón, que tiene un efecto sorprendente en la salud.

En estos establecimientos se puede recomendar, sin ningún cuidado, que los niños respiren lo más profundamente posible.

En el año 1908 se hizo el siguiente experimento en la escuela de niños débiles de la Rue Cambon y se llamó la atención sobre este punto: el doctor Marage con doscientos niños, se ejercitaba en hacer dos veces al día, durante diez minutos, treinta movimientos simples del tronco y notó al medir, después de algunas semanas, que habían aumentado, término medio, seis centímetros de perímetro torácico. Los que conocen la importancia de la respiración pueden apreciar lo que representa este aumento.

En muchos niños anémicos, falta la técnica de la respiración; es necesario tenerla

1 Escuela del Bosque.

en cuenta para emplearla como medio de curación y recurrir a ella en las escuelas al aire libre, donde se puede sin peligro poner en práctica la respiración profunda y sin temor de introducir materias de descomposición al pulmón.

En general, la respiración de los niños es muy superficial, debido a un mal hábito y si a eso se agrega las malas condiciones del aire que se respira en sus habitaciones, nos daremos cuenta del rol que juega en la salud.

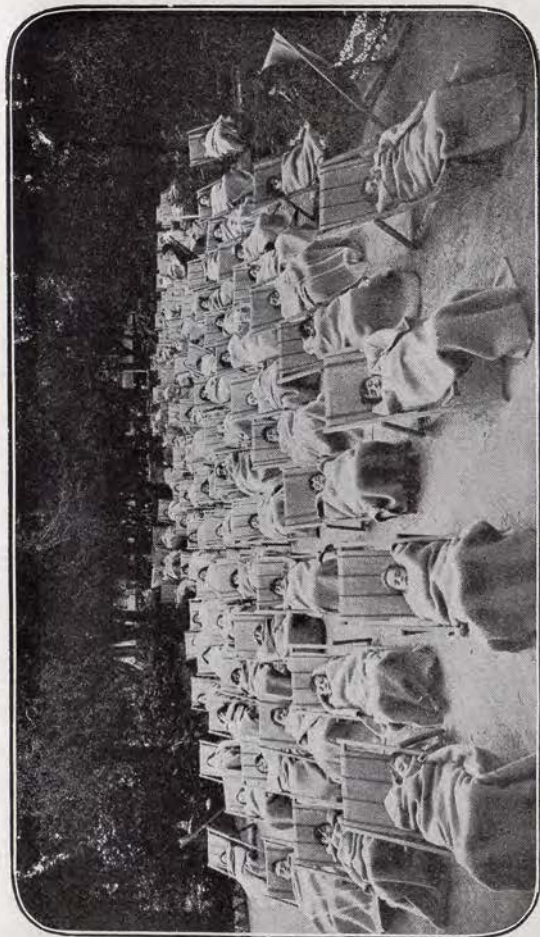
No hay necesidad de que se haga una respiración forzada; bastan ligeros ejercicios para que la aspiración se efectúe bien y para que el oxígeno circule en la sangre y favorezca el intercambio en los tejidos. El peligro está solamente cuando se ha creado un mal hábito al respirar, porque entonces se olvida poco a poco de hacer la respiración profunda y, por lo tanto, no se ventila bien el pulmón. Se observa que el niño que tiene este mal hábito, se fatiga muy pronto en los juegos con sus camaradas, viéndose obligado a interrumpirlos, pero a medida que los repite, adquiere poco a poco, la costumbre de respirar mejor, hasta llegar a obtener el mismo resultado que los demás.

El pulmón que respira superficialmente está más expuesto a las infecciones, debido a que su actividad es limitada, el aire se renueva mal en su vértice y a causa de ello su capacidad vital disminuye considerablemente y está siempre en estado de recibir el bacilus de la tuberculosis.

Estas reflexiones demuestran de una manera clara, a mi juicio, cómo es necesario y en especial en los niños débiles la respiración profunda, a la cual se le debe dar la preferencia en las escuelas al aire libre.

Los ejercicios respiratorios deben ser metódicos y paulatinos, a fin de evitar la fatiga contraproducente.

ESCUELA AL AIRE LIBRE DE MONTEVIDEO



Hora de reposo : silencio obligatorio

EL SOL

Los instintos naturales han reconocido en todas las épocas el valor que tiene el sol para la salud. Por estas razones hoy todos buscan de instalar las nuevas ciudades en lugares altos, y si posible fuera, en las montañas, todo lo contrario de lo que se hacía antiguamente, que a causa de la comodidad se edificaba en terrenos bajos, con calles estrechas y sin sol, con habitaciones húmedas y mal aireadas, resultado muy anti-higiénicas. En nuestra época parece que se quiere más al sol; esto se ve también en los hechos simples, pues antes se hacían habitaciones oscuras y sombrías y hoy en cambio se reemplazan por piezas llenas de ventanas, que de más en más comunican con los jardines. La comprensión exacta de estos hechos reposa en las razones bien conocidas de que el sol mata los gérmenes y aumenta la fuerza de la vida, por la guerra que opone a microbios,

Además, las habitaciones sin sol y sin luz son poco atrayentes, por más lujo que ellas posean, y parece que debilitan la vida de los que las ocupan.

Tenemos el hecho de los seres que viven en plena luz, que se fatigan más difícilmente que los que viven en las ciudades y en los locales deficientes.

Debemos tomar en cuenta, también, la influencia que tiene el sol sobre el alma, desde el momento que sabemos que la pobreza de la sangre mitiga la viveza del espíritu, como así también todo sentimiento grato e impide toda actividad.

Por eso los anémicos son perezosos, inactivos o tímidos y no es raro verlos melancólicos, con una sonrisa de fatigados y una expresión como de flor marchita; pero cuando a esos seres se los coloca en buen aire, bajo un buen sol y se los alimenta bien, los vemos, en corto tiempo, felices, contentos, inquietos y reír con facilidad.

El sol tiene la virtud de poner al individuo contento y hacerlo feliz, como cada uno que tenga el hábito de observarse, lo habrá notado suficientemente; así también la falta de sol, sobre todo en invierno, predispone a la tristeza al individuo, y la timidez aumenta cada vez más, a medida que pasa el tiem-

po sin él. Es por eso que a muchos enfermos se les manda, durante las estaciones de invierno, a las regiones donde existe el sol, para aumentar sus fuerzas y su felicidad, puesto que la alegría es un factor principal de curación.

Por eso también los poetas cantan con más placer y encuentran un lenguaje y un tono más hermoso, cuando participan de la vida que proporciona la luz del sol.

Así no es difícil comprender el por qué los niños de las escuelas al aire libre pierden más rápidamente su melancolía, manifestándose en sus ojos y en sus movimientos el placer que experimentan al recibir los rayos solares, durante muchos meses, resultando así la alegría el mejor medicamento para muchas enfermedades, librando al niño de la debilidad del cuerpo y del espíritu. Por eso el sol debe penetrar por todas partes, en la escuela tanto en el parque, como en las plazas de juego, para que pueda hacer sentir su benéfica acción.

La influencia benefactora de la luz y del aire debe aumentar con cada nueva fundación de escuela, dada la importancia que estas instituciones adquieren de año en año.

Ciertos inconvenientes que ofrece el sol no se deben olvidar tampoco, pero hay que

tener en cuenta que el mayor número de los casos es debido a una imprudencia en su empleo o al abuso que de él se hace. Ante todo, es necesario, cuando se emplea el sol y el aire, hacer movimientos enérgicos, como la gimnasia y los juegos. La mayor fatiga que determinan los baños de sol se observan en la piel y en los órganos internos. El médico de la escuela debe, en estos casos, dar especialmente justas y exactas indicaciones para impedir cualquiera eventualidad. Los baños de aire y sol resultan un excelente recurso para la debilidad y la salud, siempre que se usen moderadamente.

En los niños con síntomas nerviosos, como dolor de cabeza, mal estado general, con o sin vómito, pérdida del apetito, fatiga, distracción, pérdida de la memoria, etc., en general sin medicamentos, y sin preparados ferruginosos, solamente con el aire fresco, los rayos solares, los movimientos activos y ejercicios bien reglados, recuperan la salud en un tiempo más o menos corto.

LA LUZ

Los efectos de la luz sobre el organismo son numerosos.

Los que más han llamado la atención de los observadores y, por lo tanto, los mejor estudiados son aquellos que se refieren a la piel. Finsen, ha hecho estudios fundamentales, relativos a la acción de la luz sobre la piel, demostrando que ella ejerce sobre los tegumentos efectos complejos. El primer fenómeno que se observa es una rubefacción consecutiva al calor, que puede llegar hasta la quemadura superficial. Este primer resultado se produce casi instantáneamente y desaparece de igual manera, cuando no ha sido demasiado intenso.

La luz produce otros efectos sobre la piel: la vaso dilatación y pigmentación, pero si la acción de aquella se prolonga, se determina un estado anormal, caracterizado por infiltración, exudación sero-fibrinosa y

destrucción de los elementos epiteliales de la capa córnea.

No es solamente a la piel que la luz lleva su acción; gran cantidad de energía penetra seguramente en el organismo bajo forma, talvez, de irradiaciones luminosas, que, absorbidas, debe necesariamente llenar un rol fisiológico. Según Arnold Engler, la penetración de los rayos luminosos en el organismo evita, en gran parte, la pérdida de calor, y reemplaza en cantidades pequeñas aquellos alimentos destinados a mantener temperaturas constantes.

Obra también la luz de manera favorable sobre la nutrición, facilitando los intercambios nutritivos, y haciendo más activas las digestiones. Por fin, aumenta, sin duda, el número de glóbulos rojos, activa la circulación y la oxidación es mayor, como lo es también la respiración.

Toda esta serie de fenómenos, bien estudiados, por autores de la talla de Darwin, Jackmann, Solger, etc., han llegado a demostrar que la luz solar tomada en conjunto y en combinación con el aire, tiene una acción excitante sobre el organismo, volviéndolo más resistente a las influencias nocivas del medio.

Alberto Robin y Binet han demostrado la acción benéfica de la luz sobre las plantas, comparando especies de una misma familia, creadas unas a la sombra y las otras en plena luz: las primeras son más sensibles al frío y al viento, las segundas más resistentes y exuberantes; se nota en sus flores que el color y el perfume disminuye en las primeras, comparadas con las últimas. Las plantas de sombra tienen ramas delgadas y largas, hojas ralas y pequeñas y las ramas inferiores son siempre de poca vida, en cambio las plantas que crecen a la luz, tienen sus ramas tupidas, hojas abundantes, lozanas y de mayor resistencia.

La luz va todavía más lejos: es un bactericida poderoso, como lo comprueban plenamente los experimentos de Downer y Blunt. Cultivos de microbios que habían estado expuestos por largo tiempo a la luz solar, se volvieron estériles, mientras que otros de la misma especie, colocados a la sombra, prosperaron y se multiplicaron. Los experimentadores atribuían la acción principal de la luz a los rayos violeta y ultra-violeta. Arloing y Duclaux continuaron las investigaciones, llegando a la conclusión de que ciertos bacilos quedaban inactivos al cabo de dos horas de exposición a la luz solar y

que en veinte y cinco o treinta horas perdían, sus esporos, la propiedad de desarrollarse y de reproducir la especie.

Dieudonné despues de meditados estudios, hechos por encargo del Instituto Sanitario Tedesco, pudo sostener, en una interesante comunicación, que la luz solar directa tiene una acción más intensa, un poco menos la luz difusa y menos aún la luz de una lámpara incandescente. Según él, el rayo verde es nocivo para los microbios, el violeta y, especialmente, el altra-violeta, tienen una propiedad fuertemente destructiva.

Tales hechos sugirieron a los célebres experimentadores, ideas interesantes y de aplicaciones prácticas en el ser humano, que no tardaron en comprobar los ensayos en el mismo hombre, cuya exposición a la luz, le vuelve más resistente, aumenta su cantidad de sangre, le prepara para defenderse de las infecciones, le da mayor actividad en todas sus funciones, circulación, digestión, respiración, secreción, y, por último, obra manifiestamente sobre el alma — como lo ha dicho en hermosas palabras nuestro ilustre compatriota D. Martín Gil — volviendo al sujeto alegre y expansivo, y dándole mayor confianza y seguridad en la vida.

Tal es, sintetizado, el resultado que obtienen también los niños débiles que concurren a las escuelas al aire libre, y que se benefician ampliamente de este factor curativo.

ESCUELA AL AIRE LIBRE DE MONTEVIDEO



Trabajos de jardinería

EL MOVIMIENTO

El factor movimiento debe ser colocado entre los de primer rango en las escuelas al aire libre, desde el momento que un gran número de niños que se manda a estas instituciones, aprovechan de una manera directa o indirecta, de los resultados obtenidos por el ejercicio.

No todos soportan estar sentados durante seis o más horas al día y por lo tanto el método de instrucción está basado, sobre todo, en la alternativa del reposo y el movimiento.

La instrucción se practica por espacios cortos, que se alternan con pausas o con ejercicios, los cuales dan resultados preciosos.

En aquellos niños enfermos, o que debido a causas ajenas a la escuela tienen que permanecer después de salir de clase muchas horas sentados en sus casas, ya sea

por lecciones o deberes que tienen que cumplir, bien pronto desaparece el apetito, los cambios nutritivos se efectúan mal y en forma insuficiente, llegando muy rápidos los trastornos digestivos; la circulación no llena todo su deber y la expulsión de las materias de descomposición no se efectúa regularmente, acarreando luego la anemia y la debilidad. En presencia de este mal obra admirablemente bien un tratamiento de movimiento; si esta idea es bien comprendida, dará en las escuelas al aire libre los mejores resultados, siempre que esos ejercicios sean bien reglados, aunque se efectúen durante la mayor parte del día, a condición solamente de no fatigarlos.

Esos ejercicios, como ya lo he mencionado, deben ser lo más variados posible: las excursiones, la gimnasia, los juegos en el jardín y en la arena. Si la escuela puede instalarse en un terreno accidentado, donde los niños durante sus juegos puedan subir y bajar, será mucho más provechoso, puesto que en sus diferentes movimientos desarrollarán mejor sus músculos. La circulación y la actividad respiratoria se excitan considerablemente y se vé como los niños adquieren nuevas fuerzas, como los cambios nutritivos se hacen mucho mejor.

La respiración amplía libra al organismo del ácido carbónico, el movimiento al aire libre aumenta la cantidad de oxígeno en la sangre y la circulación se hace más activa. La sangre pura y la corriente rápida no solamente dan más calor al cuerpo, sino que también refuerzan a cada órgano y le dan más elasticidad y fuerza. Como ha dicho Virchow «mientras más movimiento, la sangre es más sana». El movimiento desenvuelve también los vasos y así se observa que en la anemia tanto el corazón, como las arterias y venas, son más pequeños y estrechos.

Los movimientos activos determinan también respiración más fuerte, no solamente en su número, sino así mismo en su profundidad, por lo tanto la circulación es más enérgica debido a que la corriente es mayor en las arterias. Con el ejercicio se aumenta la capacidad de acción de los órganos, el corazón acrecienta su tamaño y los vasos se hacen más anchos. Con esto, a la vez en todo el cuerpo, se favorecen los cambios nutritivos.

También el espíritu obtiene ventajas del ejercicio. Los niños anémicos y en especial la mujer, se agobian en presencia de su mal, a medida que aumentan en edad, a

causa de su debilidad corporal. Pero cuando se los somete al ejercicio, su pensamiento se dirige por otro camino y la alegría renace en su espíritu.

La mayor parte de los niños que en la escuela ejecutan ejercicios enérgicos, pasan ciertamente semanas enteras en sus casas sin hacerlos, debido naturalmente a que no tienen ocasión de efectuarlos en alegres compañías y porque no reúnen las condiciones de un carácter de recreación y de deber como pasa en la escuela.

Los ejercicios exagerados, repito, son nocivos a la salud, mucho más si trata de niños enfermos. Por eso se debe aumentar las precauciones, sobre todo en los casos graves, donde no se permitirá al niño ningún movimiento que pueda serle perjudicial. Con estas indicaciones, se separa un gran grupo de los enfermos del pulmón, donde los movimientos activos pueden ser la causa de mayores males.

Toda escuela debe poseer una hermosa plaza de juegos y sería una falsa economía privarla de ella.

La manera de vestir a los niños en la escuela, cómo se los debe alimentar, cómo deben cuidarse la boca, como se hará el re-

posó, lo mismo que la instrucción y como se desarrollan los sentimientos al mismo tiempo que su educación, serían motivo de capítulos especiales.

LA ALIMENTACIÓN

Las proporciones en que deben estar contenidas en la alimentación, las diferentes sustancias portadoras de energías, están sujetas a un cúmulo de factores que las hacen variar.

El número de calorías necesario al organismo varía según el trabajo que éste efectúe.

Un sujeto que ejecute un trabajo corporal intenso, debe ingerir, además de la albúmina necesaria, una gran cantidad de sustancias nitrogenadas, como serían las contenidas en una alimentación en que predominen los vegetales, los cuales contienen una gran parte de hidratos de carbono al mismo tiempo que una proporción suficiente de albúmina. En cambio, un individuo cuyo régimen de vida sea sedentario ingeriría un número de calorías demasiado considerable si quisiera alimentarse en la misma

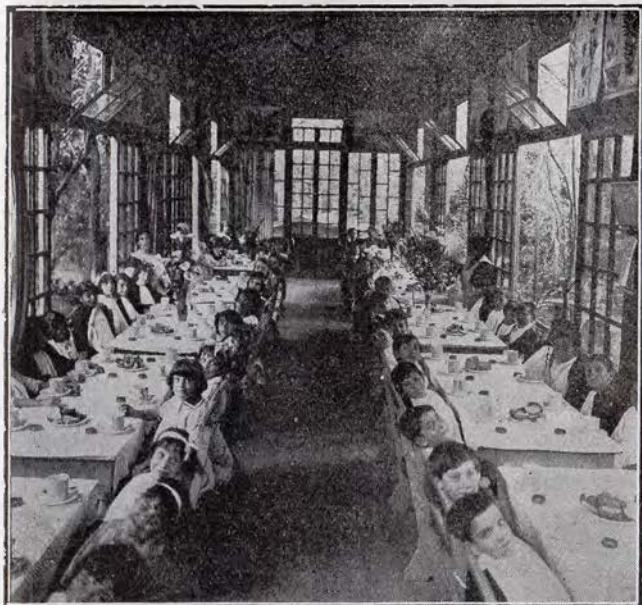
forma y el exceso de hidratos de carbono constituiría para él una carga excesiva, que le resultaría un «cebamiento». En este caso, el individuo debería elegir una alimentación rica en albúmina y pobre en hidratos de carbono.

Para elegir la alimentación de los niños que concurren a las escuelas al aire libre, se tendrá muy en cuenta que unos deberán ser sometidos a ejercicios más o menos prolongados y que a otros convendría el reposo, a fin de establecer los regímenes de acuerdo con los trabajos musculares.

Para determinar el valor nutritivo de una substancia alimenticia, debe considerarse la manera como se la prepara, que con frecuencia causa alteraciones profundas, que no pueden apreciarse con exactitud sino por vía de comparación. Por ejemplo: 100 gramos de carne cruda, de vaca; pierden 43 gramos de agua al cocerse; la misma carne pierde 15 gramos cuando se la asa ligeramente y 30 cuando se la asa más profundamente. Al cocer la carne pasan al caldo algunas cantidades de albúmina y de grasa y cantidades mayores de sales y de materias extractivas.

El jugo de la carne asada es más concentrado que el caldo, pero como en igual-

ESCUELA AL AIRE LIBRE DE MONTEVIDEO



A la hora del almuerzo

dad de circunstancias su cantidad es más reducida, resulta que la carne, al asarse, pierde menos de aquellas substancias que al cocerse.

Las hortalizas y las frutas pierden, igualmente, al cocerse gran cantidad de albúminas, de sales y de hidratos de carbono.

En cambio, la adición de grasa y de harina aumenta considerablemente en el alimento, el número de calorías.

Finalmente, la proporción a que se somete el alimento modifica en forma considerable la aptitud para ser absorbido. En general, los alimentos de origen animal se absorben más fácilmente que los de origen vegetal, porque en estos últimos los elementos absorbibles están protegidos, la mayoría de las veces, contra la acción digestiva y contra la absorción, por capas de celulosa que no son digeridas.

Las condiciones de absorción se modifican según que se ingiera un alimento solo o asociado a otro. La aptitud de un alimento, para ser absorbido, disminuye cuando se le asocia a otro poco absorbible o aumenta, por el contrario, si el último es de fácil absorción.

Todas estas circunstancias indican claramente que el cálculo de las calorías solo puede ser aproximado.

Muchos de los niños que concurren a las escuelas al aire libre, están inapetentes, imponiendo una alimentación tanto en la cantidad como en la elección de los alimentos, de lo cual resultaría peligroso prescribirles una dieta demasiado uniforme.

Los problemas que resultan de las exigencias que se acaba de enumerar, son de orden culinario. La elección de la alimentación, aunque sea acertada desde el punto de vista teórico y el cálculo exacto de las calorías, no es suficiente si la preparación no agrada a los niños. Pero no es tan sencilla la preparación de los alimentos para los niños, si consideramos el asunto desde su faz técnica. Hay niños, por ejemplo, que no comen de una sola vez su ración apesar de estar muy bien presentada, y si aquella es guardada durante varias horas y servida nuevamente, resulta alterada.

Es bien sabido que las comidas recién preparadas son mejores y más nutritivas que las que se guardan de un día para otro.

El cuidado de la cocina debe ser confiado a un personal especial e inteligente, pues, solo así se podrán cumplir de un modo seguro las prescripciones dietéticas de la dirección.

Para concluir, debo hacer resaltar los beneficios que resultan, el placer y el estímulo que reciben los niños con la presencia del personal técnico superior a la hora de las comidas, compartiendo con ellos su mesa. Este acercamiento da margen para que el médico pueda observar como se alimentan aquellos, la satisfacción que les proporciona cada plato y las inclinaciones individuales a determinadas sustancias. Para excitar por vía psíquica el apetito de los niños es preciso, muchas veces, dirigirles reprensiones y no cabe duda de que se logra, por medio de ellas y atendiendo en lo posible a los deseos que el niño manifiesta, resultados superiores a los que proporcionan los medicamentos amargos y los preparados nutritivos artificiales. Por otra parte, no es solamente el beneficio material el que alcanzan los niños durante las horas de las comidas en compañía de sus maestros; recogen en la mesa provechosas enseñanzas morales y sociales, muy útiles para su vida de mañana.

EL ÁRBOL ¹

Una vez más, señores, llegamos a este sitio, como las olas que arroja en mansa playa el rodar de los siglos, los peregrinos del ideal que vamos escalando la montaña y vosotros, niños de los grandes ojos, niños de los cabellos blondos, al decir de Vicaire, que posáis desde la aurora el pie en la ilusión; una vez más venimos a revivir un instante azul, el más viejo, tal vez, de los cultos humanos; una vez más, nos acercamos aquí, cual a una ara santa, a murmurar como sacerdotes y fieles simultáneamente, una plegaria de amor universal.

Desde la India misteriosa y milenaria, desde la Grecia luminosa y bella, desde

¹ Uno de los factores curativos de la escuela al aire libre, y no el de menos importancia, sin duda, es el árbol. Considero, pues, de oportunidad reproducir aquí las líneas que tuve el honor de leer en representación del H. Consejo de Educación de la Provincia, en la ceremonia oficial de la conmemoración de la fiesta del árbol.

Roma la conquistadora y la civilizadora, desde los bárbaros del Norte, hasta nuestra tierra, cuyos guaraníes rindieron culto al árbol, este es motivo de fé religiosa para los pueblos. La tradición cristiana puso en un bosque la primera pareja humana y en el Edén legendario, ante las bestias asombradas, escuchóse por vez primera aquel sonido extraño que interpretaría el pensamiento y llegaría a ser el más alto atributo de la especie: el verbo humano.

El árbol protegió al hombre primitivo en su pequeñez frente a los elementos desencadenados en impotente esfuerzo, frente a la fiera hambrienta y corajuda, frente al congénero hostil; el árbol fué morada segura y armó el primer brazo para la defensa, y bajo su ramaje gobernaron los reyes de los pueblos en acción y deliberaron las asambleas precursoras de la democracia actual. El bosque fué el primer templo en donde el hombre sintió la inmensidad de la creación, el bosque cobijó a Espartaco y salvó mil veces la libertad humana. Las leyendas de las selvas encantadas, niños que me escuchais, arrullaron vuestros sueños, acallaron vuestros llantos, y despertaron en vuestros pechitos ansiosos las más hermosas entre vuestras primeras emociones, y la

frescura del bosque será mañana, también, no lo olvideis, el más dulce bálsamo para vuestros dolores de hombres.

A la sombra de un pino añoso, que aún se conserva, firmó San Martín, al decir de Mitre, el parte de la victoria de San Lorenzo, cubierto aún con su propia sangre reudentora y con el polvo y el sudor del combate; bajo un secular algarrobo que todavía existe, descansó en Anizacate el ilustre Paz el 24 de Febrero de 1830, víspera de Oncativo, en donde hizo morder el áspero polvo de la derrota a la roja montonera de Facundo; en el antiguo campamento del Plumerillo un venerable sauce llorón escuchó en los labios de San Martín y O'Higgins el prefacio del paso de los Andes, que libertaría a Chile; López y Planes concibió el himno nacional, según la tradición, al pie del tipa de la Independencia, en Salta, que presencié también la jura de la bandera por el ejército auxiliar del Perú, comandado por Belgrano; junto a un hermoso cebil colorado se apagó el brillo de los ojos heroicos de Güemes, el caudillo gaucho que, según nuestro máximo historiador, trazó con su espada el límite norte de la República. En una de las islas del Delta, conocida por «La Reculada», que fué de su propiedad, se conservan

algunos árboles plantados por Sarmiento, y en la ribera del río «Abra Nueva» existía, hasta hace poco, un viejo sauce, a la vera de cuyo tronco se sentaba el propietario de la isla a leer y departir con sus amigos; el gran educacionista, periodista, diputado, senador, ministro, presidente de la República, militar, reformador, viajero, historiador, literato y constitucionalista, fué uno de los primeros en apreciar el porvenir y fertilidad de las islas y en la suya cultivó toda clase de vegetales y variados forestales, plantados por su propia mano; fama es también que Sarmiento grabó su ilustre nombre en nuestros nogales de Jesús María. Pero hace más de un siglo, según refiere el general Mitre, en uno de los grandes monumentos históricos y literarios que nos legó, ya Belgrano, en su carácter de secretario del consulado, enumerando las necesidades que su clara inteligencia señalaba a la acción de los poderes públicos, dijo: «Es indispensable poner todo cuidado y hacer los mayores esfuerzos en poblar la tierra con árboles, mucho más en las partes llanas, que son propensas a la sequedad cuando no están defendidas. Las sombras de los árboles contribuyen mucho a conservar la humedad, los troncos quebrantan los aires fuer-

tes y proporcionan mil ventajas al hombre. Por fin, señores, el ombú tan celebrado por nuestros poetas, está íntimamente ligado a la tradición en la lucha contra el salvaje de la pampa que redujeran Alsina y Roca. Los más grandes recuerdos de la historia patria se asocian al árbol y ojalá que los que quedan y los que plantais con vuestras pródidas manos, tengan la virtud de sugerir acciones cual aquella, hombres como aquellos y glorias como aquellas!

Mas «la tierra, como dijo el poeta francés, se despoja y pierde sus santuarios, se van de sus colinas sus maravillosos huéspedes; los dioses amaban de los bosques los templos seculares, pero el hacha ha derribado los bosques y los dioses. No más altares, no más sombrajes de la paz abrigos, no más ritos sagrados bajo los grandes domos verdes; hemos legado a nuestros hijos la tierra devastada, como nuestros padres nos legaron desierto el cielo». En Alemania, en Italia, en Austria, en Grecia, en Francia ni en España hay bosques y la guerra extirpará implacable los verdores que restan. Según un distinguido educacionista uruguayo, los cedros del Líbano, como las selvas del Hermon, que antes protegieron de aridez a las tierras y de la muerte

a sus habitantes, se han convertido en regiones mortíferas desde que las despojaron de vegetación, y la misma Galilea, en las cercanías del lago Tiberíades o de Genezareth, región hermosa, en otro tiempo tan amada por Cristo, es hoy un triste desierto de donde emigra el hombre. En nuestro país y en esta provincia, tanto más ahora que nos llega escaso carbón del extranjero ¿no se tala sin compasión, no se destruye con furor estéril los hermosos árboles que todavía derraman su bondad al morir?

Para despertar una reacción contra la barbarie, llegó al mundo, en hora propicia, el día del árbol. Allá por el año 1880, J. Sterlig Morton, poblador de las grandes llanuras de Nebraska, inició una campaña de protección y fomento de las arboledas americanas, que tuvo por resultado la creación de la fiesta del árbol, es decir, la consagración de un día para plantar árboles. El éxito de esta propaganda trajo su adopción por la Sociedad Rural de Iowa, cuyo ejemplo fué seguido casi inmediatamente por los estados Minnesota, Ohio y otros del oeste, y algunos años más tarde las escuelas tuvieron participación en la fiesta del árbol. Desde 1882, en que esto tuvo lugar por primera vez, mientras celebraba sesión en Cin-

cinati una convención nacional sobre bosques, en todas partes, donde se ha festejado el día del árbol las escuelas públicas le han prestado su concurso.

La República Argentina ha incorporado a sus costumbres, a sus grandes fiestas públicas el día del árbol, hace ya diez y ocho años. El se celebra desde las márgenes del anchuroso río, que es el alma y el cerebro de todas las regiones que sus aguas bañan, hasta la soberbia cordillera de los Andes, cuyas nieves se transforman, en ciertas épocas del año, en grandes manantiales, que, corriendo por las faldas y los llanos, fertilizan la tierra y favorecen el desarrollo de los bosques.

La Sociedad Forestal Argentina, con perseverancia encomiable ha seguido cada año y con mayores entusiasmos cada vez, fomentando el amor a los árboles, a tal punto que hoy no solo las autoridades y las escuelas son las únicas que por este culto demuestran un interés antes no exteriorizado, sino el mismo pueblo que hoy acude a estos actos para solemnizar y compartir, con amor y respeto, de esta ceremonia tan sencilla como edificante.

Córdoba, por su tradición y su cultura, no podía quedar rezagada en esta clase de

manifestaciones y por ello es que acoge con simpatía el día del árbol y trata de inculcar su devoción como una necesidad en todas estas cabecitas tiernas, cuyos cerebros están preparados para la fructificación de pensamientos sanos, nobles y generosos. Por eso es que todos los años, en esta fecha, se congregan autoridades y pueblo, maestros y alumnos, a fin de festejar dignamente la fecha del árbol.

Las ideas se perpetúan en nuestras generaciones, sobre todo si se cultivan desde la escuela: son como una luz que brilla un momento y se convierte al fin en llama viva, cuyas perspectivas pasan de una generación a otra generación y se irradian de un pueblo a otro, de un siglo a otro siglo, hasta asociarse a todos los progresos futuros de la sociedad, formando parte del alma humana. Por este medio hemos de conseguir despertar en nuestros niños el amor al cultivo del árbol, a nuestra tierra y a nuestra patria y a cuanto ella encierra de bello y digno.

Predicadores de la buena siembra, esperemos con confianza la eclosión de las simientes que dispersamos en las mentes infantiles; confiemos que pronto toda la colectividad defienda y atienda solícita, como a

algo suyo, cada árbol argentino. Los árboles pagarán generosamente nuestra ternura.

«¿No es verdad, noble joven de la América—dijo Nin Frías—que al pasearos alegres y a la luz del sol por los campos de la patria, edificado el corazón por su belleza tranquila, aprendereis a amarla? En contacto con la naturaleza, al aire libre, curados los nervios y más sencillos en nuestros gustos, se despertará en vuestra alma, por más joven que sea, el amor a la belleza de la vida en el continente que nacimos, para engrandecer y ser felices.»

Señores:

Los iniciadores de esta fiesta han resuelto que en Córdoba se plante hoy un olivo, símbolo de nuestras aspiraciones por la paz del mundo. El olivo sagrado que se elevara en la Acrópolis de Atenas, proveyó muchas veces de coronas para los héroes victoriosos; pero, más sublime oficio, dió mil veces modesto gajos que representaban la paz que encarnaban la clemencia para los pueblos vencidos y la bendición y el triunfo moral para el pueblo griego.

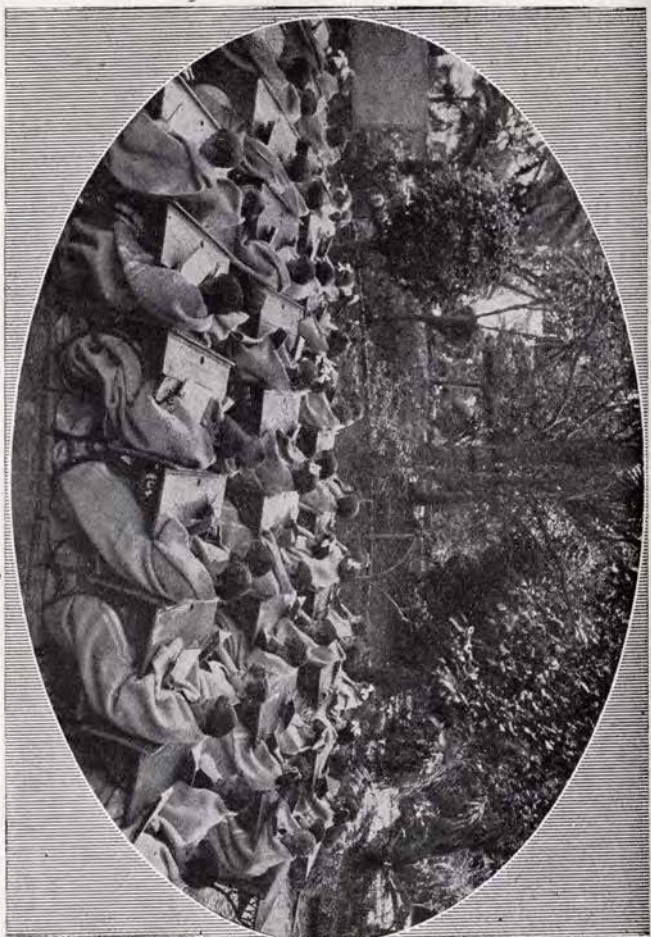
Descubrámonos respetuosos ante esta vida que nace, y que su fronda generosa sir-

va también en el futuro, no solo para tejer las guirnaldas del éxito, sino también para que difunda en todos los ámbitos de la tierra nuestra fe en los valores morales, nuestro respeto a las nacionalidades, nuestra comunidad de ideales con todas las razas que aspiren a iluminar la historia con detellos indelebles en la virtud, en el derecho, en la justicia, triunfos menos fugaces que los falaces éxitos de la guerra.

Esa es la misión histórica de la República, sembradora de paz y de concordia, que estampó en la portada magnífica de su carta constitucional, un monumento de fraternidad humana, llamando a todos los hombres que quieran habitar su suelo maravilloso para forjar la felicidad común y que tuvo en Sarmiento un precursor genial cuando negaba los derechos de la victoria.

Niños argentinos: Amad el árbol, fruto el más generoso y el más bello de vuestra tierra pródiga. Sus hojas os darán sombra al caer de la tarde, cuando cobijéis bajo sus alas protectoras vuestras fatigas fecundas, mitigarán los ardores del sol en el estío, atraerán la lluvia benéfica que fertiliza la tierra, os darán en sus flores color y armonía, y la selva despertará en vuestras almas, cual un templo místico de millares

de columnas, que tenga por dios la serenidad y por lampadarios el sol, la luna, y las estrellas iluminando fééricamente el misterio del bosque, despertará en vuestras almas, dije, un raudal de poesía. Niños: la selva os dirá, como a Musset la musa en la noche de Mayo, toma el laúd, todo va a florecer, la inmortal naturaleza se llena de perfumes, de amor y de murmullos.



Clase de lectura en el mes de Junio

CUARTA PARTE

LAS ESCUELAS AL AIRE LIBRE
EN EUROPA

ORGANIZACIÓN DE LAS ESCUELAS AL AIRE LIBRE EN EUROPA

Al consejero imperial, protector y director de la Escuela de Charlottenburg, doctor Neuffert se debe el pensamiento de la creación de las escuelas al aire libre. Un gran pensamiento, una gran acción, que bien pronto encontró en todos los círculos de ideas modernas una viva acogida y un crecido número de grandes imitadores.

Naturalmente que el pensamiento de estas escuelas no es una cosa nueva, todos los grandes pedagogos conocían ya que la instrucción y el desarrollo de fuerzas se hacía mejor en el bosque y en la campañas, donde reina la naturaleza. La historia de la pedagogía está llena de la importancia que ellos daban a las casas de instrucción en la campaña, que hoy viene a reemplazarse con un nombre nuevo.

Lo admirable es que estas casas de instrucción en pleno campo, no hubieran en-

contrado mejor aceptación, y que hoy hayan obtenido tan favorable acogida, instalándose en gran número de ciudades, desde que Trüper fundó la Escuela Sophienhöhe, en Jena, a la cual dió un poderoso impulso. Su hermosa posición, alejada del humo y del ruido de la ciudad, con un plano grande, vasto y libre, con sus jardines y sus parques, la colocan, justamente, como modelo entre sus similares.

En todo caso, se ha obtenido en los últimos tiempos una instalación considerable de todas estas instituciones desde que el Dr. Cecil Reddie, en Abbotsholme, expone esta idea de una manera singular, y después el Dr. Lietz funda su escuela privada, en Alemania, con éxito sorprendente. Posteriormente Francia, Suiza, Inglaterra, Holanda, Noruega y Austria, han creado iguales instituciones de donde salen los niños llenos de fuerza y plenos de ideas.

En fin, se debe mencionar también a Hauffe quien después de muchos años de lucha, con fuerza y energía propaga la idea de tal sistema de instrucción.

En los primeros tiempos de estas instalaciones, se aceptaba solamente los niños huérfanos, pero luego se admitió a todos los niños débiles y la experiencia dió la prueba

incontestable de los progresos que hacía la salud del niño en este medio, educado al aire libre y en compañía de sus camaradas. De esta manera se preparó el terreno para la creación de las escuelas al aire libre.

Después de varios años, los médicos apoyaban fuertemente esta idea, no solamente en los casos de niños enfermos y débiles, sino que acogían también con mucha simpatía la idea de enviar a la campaña todo niño con sistema nervioso debilitado, porque habían observado que la foresta era un lugar excelente de recreación.

Especialmente son dignos de mención los doctores Wolf, Bacher, Leuhoff, Cohn y ante todos Baginsky, quien en el Congreso de Dresden, sobre higiene escolar en el año 1906, probó la proposición hecha en el Congreso Comunal de Berlín, en el año 1881, sobre la necesidad de establecer una escuela al aire libre en Grunewald.

Esta idea tuvo necesidad del tiempo para su aceptación y aplicación. En el año 1904 se abrió la primera escuela al aire libre en Charlottenburg, cuya dirección fué confiada al distinguido médico Dr. Neuffert, a quien estaba encomendada la tarea difícil de examinar, ordenar y reglamentar el funcionamiento de esta institución; teniendo como

digno compañero a su colega Dr. Bendix; por eso son ellos quienes merecen la corona del éxito de esta escuela, por haber desarrollado aquel pensamiento con su acción.

Una excelente colaboración aportaron los poderes públicos a la formación práctica del *Waldschule*, como lo prueba el decreto del 5 de Enero de 1906, que dice: «Durante los meses de Setiembre y Octubre, la Comisión de Instrucción hará imprimir hojas sueltas que contengan una descripción, lo más detallada posible, de la escuela al aire libre de Charlottenburg en Westend, los peligros que entrañan en las grandes ciudades y lugares que están ocupados especialmente por fábricas. El desarrollo del niño así como su porvenir de salud, han de tenerse muy en cuenta, en especial cuando se refiere al niño de la escuela.

«Las medidas más efectivas, la más enérgicas, las más recomendables, debemos tratar de hacer progresar. Bajo el mismo mérito de observación se encuentra la escuela al aire libre a causa de su fin práctico de combinación de salud con el de la instrucción.

«En las mismas copias se llamará muy especialmente la atención, en nombre del Emperador y de la Emperatriz, del interés

que existe para que estas instituciones se funden en todas las provincias del Imperio y para que las Comunas de todas las ciudades hagan un esfuerzo en favor de la institución de tales establecimientos. »

Así se explica que en tan corto tiempo se encontraran instaladas gran cantidad de escuelas de esta índole en Alemania.

La escuela de Charlottenburg que, como la de Mülhausen, tuvo el honor de visitar por encargo del S. G. de Córdoba, fué inaugurada el 1.º de Agosto de 1904. Desde la estación del tramway eléctrico que se encuentra al frente del castillo de Ruhwald, se sigue un hermoso camino de pinos que conduce hasta la escuela, en ocho minutos más o menos.

Está ubicada en una elevación, cubierta de montes y de pinos y protegida, por un lado, por una colina, contra los vientos que reinan en ese sitio. Un tapiz verde cubre todo el terreno, hermosos eucaliptos y pinos rodean el campo, formando verdaderos muros naturales que le dan un aspecto encantador.

Aire fresco y sin polvo, lo mismo que un absoluto silencio promete la recreación y la salud. Más de una hectárea de terreno, toda cercada de alambre de un metro cin-

cuenta de altura constituye su superficie. Se penetra por un amplio portal y a la derecha, lo primero que se encuentra son los pabellones de las clases; allí existen dos grandes salones y dos pequeños cuartos, destinados los últimos, uno para el director de la escuela y el otro para el ayudante. Las salas de clase, que se emplean solamente como tales cuando existe mal tiempo, están llenas de mesas y de sillas ordinarias, de madera, de diferentes alturas. Allí se les sirve la comida.

A cada lado de estos salones se encuentran cuartos anexos construidos de madera y destinados, el uno a guarda ropa de los varones y el otro de las mujeres.

Cada niño posee una percha y un cajón en el que acomoda su sombrero, abrigo, cartera de libros, etc.

Para mantener el orden cada alumno está numerado, de acuerdo con el número de la matrícula.

En una planicie más lejos aún, a la derecha, se encuentra una galería larga y protegida de los vientos y de las lluvias, donde los niños pueden recibir el sol, y está munida de sillas para que reposen y duerman de acuerdo con las prescripciones médicas.

A la izquierda de la entrada se ven las dependencias, cocinas y depósitos de leña y más allá los watter closets.

Al lado de la cocina se encuentra un sótano donde se depositan la leche, verdura y comestibles, que están siempre frescos a fin de evitar la descomposición, sobre todo con las calores del verano.

Delante de los pabellones se encuentran instalados, bajo los árboles, largos bancos y mesas sencillas, que cuentan con dos barrotes que sirven para que los niños puedan posar sus piés y evitar de esta manera la humedad y los enfriamientos, a pesar de que el suelo donde se encuentran los bancos y las mesas, está cubierto de madera y arena, para obviar estos inconvenientes. Las mesas han sido construidas de madera y en forma que sirven para que coman y trabajen los niños.

Una cañería especial conduce hasta este sitio el agua necesaria para beber. El agua para los demás usos se provee de un pozo semisurgente que basta para todas las necesidades. Más lejos, se encuentra un edificio de madera, donde están los compartimientos de baños, separados para los varones y las mujeres. Estos baños cuentan con buenas bañaderas y duchas.

En el resto del bosque se encuentran repartidos bancos y sillas de diferentes tamaños, que sirven para que los niños reposen después de sus ejercicios.

En el año 1906, en lugar de 120 niños que se admitían anteriormente, fueron aceptados 240, teniendo que dotar al establecimiento de un nuevo pabellón con tres aulas para clases y una segunda galería para tomar sol.

La escuela de Mülhausen, está situada inmediatamente próxima a la ciudad, sin que esto constituya un inconveniente, como se verá por la descripción que sigue: Detrás de la estación del ferro-carril que está situada en la ciudad, comienzan las colinas septentrionales del Jura de la Suiza, los Montes Robberg.

Se camina más o menos diez minutos, siempre ascendiendo por estas montañas hasta que nos detenemos en presencia de un gran Chalet, que es donde se encuentra instalada la escuela, desde el 7 de Mayo de 1906, después que el Concejo de la Comuna decidió por unanimidad abrirla en este local.

Se penetra por un magnífico portal—donde existe la casa del portero—y continuando por una amplia calle cubierta de hermosos árboles, se llega a una vasta y

elevada planicie, desde donde se domina en la planta baja un bonito jardín cubierto de flores y césped, que contribuye a la belleza del conjunto.

Subiendo todavía muchas escaleras se llega, por fin, a una terraza, desde donde se puede cómodamente dominar una vasta perspectiva y admirar la hermosura de la naturaleza.

Dos cuartos se encuentran vecinos a esta terraza: el uno es la pieza del maestro, que está situada en el medio del terreno y donde existen juegos de diversas especies para los niños; el otro es el gabinete de examen médico, donde se encuentra una balanza que informa del pesaje de los niños. Lo que sorprende al visitante es el lujo con que están arreglados estos cuartos, de lo cual se deduce inmediatamente la gran riqueza de sus antiguos poseedores. Me decía su amable director: note el contraste de hoy, al pensar que en años anteriores damas y caballeros ricamente vestidos, realizaban aquí sus fiestas..... Hoy realizan también las suyas nuestros niños, pobremente vestidos, enfermos y débiles, que vienen a buscar su salud en estas hermosas avenidas.

Un tercer cuarto, que se comunica por medio de dos puertas con la pieza del maes-

tro, conduce también a otras tres salas, las que han sido destinadas para salones de clase en época de mal tiempo.

Saliendo de allí se pasa inmediatamente a las espléndidas avenidas, que son más deliciosas que todo el conjunto del castillo, donde la sombras tejidas por los viñedos, invitan a permanecer durante varias horas mirando el mar de flores del jardín que se encuentra muy próximo. Al Oeste de este sitio, se miran los magníficos pinos verdes que parecen saludar alegremente a las montañas de la Suiza.

Diseminadas en todos los jardines se encuentran las especiales y artísticas sillas donde los niños reposan y duermen la siesta.

Los departamentos de servicios, los guard-ropas y los baños, se encuentran situados a una buena distancia del castillo y a ellos se llega después de un recorrido por caminos serpenteados que bordean hermosos árboles. Los baños comprenden tres cuartos: baños de ducha, bañaderas de madera donde se dan baños salados a los niños que los necesitan, y un cuarto vecino donde existe un gasofón para calentar el agua de los baños.

El baño de ducha puede contener de 15 a 20 niños cada vez. En cinco de esas duchas

penetran al mismo tiempo los rayos solares y se combinan así estos baños con los de sol.

Volviendo hacia el castillo se ve una construcción de madera, en el medio de un espeso monte, orientada hacia el Sud y perfectamente abierta, que se destina para comedor en época de buen tiempo. Al centro de esta barraca hay una mesa larga de madera, rodeada de bancos, que son ocupados por los niños durante las comidas.

Al lado de esta instalación hay gran cantidad de grifos y piletas, donde los niños se lavan las manos a cada momento, después de sus juegos y comidas.

Volviendo de nuevo al castillo, se desciende a los sótanos, en los cuales están las despensas y al lado, la cocina, en perfecto estado de limpieza. En este sitio, el director me hizo notar la importancia que tiene la cocinera en la escuela y la necesidad de que ésta conozca bien su deber y lo desempeñe con celo; porque es necesario —decía— que el menú sea muy bien confeccionado, conteniendo comidas de exquisito sabor, a fin de que agraden a los niños.

Un buen personal y una mejor cocinera son, por así decirlo, la principal causa del éxito de una escuela al aire libre.

Delante de la parte Sud del edificio se ven dos plazas para juegos de los niños y al final de ellas hay grandes bancos de arena, puestos exprofesos. Los pequeños se recrean largas horas.

Finalmente, existe una pequeña plaza a la que se atribuye especial importancia por tener lugar allí las representaciones y fiestas que se desarrollan con el más vivo interés para los niños. También hay en este sitio gran número de grifos y cubetas para que los alumnos se laven las manos durante el día. Más de doscientos bancos rodean estos sitios donde se reposa después de los ejercicios.

No debo terminar la descripción de esta escuela de Mülhausen, sin antes dejar constancia de que ella es modelo entre sus similares y orgullo para el pueblo que la posee, lo mismo que para las autoridades que la crearon, a pesar de todas las críticas y reproches que se hicieron al ser instalada en un castillo que el mismo pueblo hubiera preferido guardarlo como gloria y como recuerdo.

Además de las escuelas citadas, de Charlottenburg y Mülhausen, funcionan en Europa, entre otras, las siguientes:

Münche-Gladbach — Inaugurada el 28 de Mayo de 1906. Toda construida de madera y en las cercanías de la ciudad. Funciona seis meses al año y la duración de permanencia de cada niño depende de su estado. Tiene visita diaria del médico. Frecuentan la escuela 118 niños, término medio. Cuenta con una sola maestra.

Cassel — Abierta el 27 de Mayo de 1907, establecida en el lugar de recreación de Cassel, perfectamente bien ventilada, con magníficas plazas de juegos, como así también de buenos baños y cocina. Está sostenida por el Estado.

Elberfeld — Inaugurada el 17 de Julio de 1907 en el bosque Burgholz, construida de Döckers de 23 metros de largo por 6 metros 50 de ancho. Tiene dos piezas de clase con cinco grandes ventanas. Las aulas están provistas de cómodas mesas y sillas-camas. El año 1910 se estableció un cuarto de dormir con capacidad para 28 niños débiles. El año 1909 tuvo 161 alumnos, 70 varones y 91 mujeres. Está calculado que cada niño cuesta diariamente 0.70 M. incluido el transporte.

Lübeck — Se inauguró el 4 de Mayo de 1908, costeadá en su mayor parte por una Sociedad de Beneficencia y el Gobierno solo

ayuda con una pequeña suma para costear los maestros. Cada niño cuesta, término medio, por día, 0.40 M. sin contar el transporte diario en ferrocarril que es a cargo de la familia y que vale 0.15 M. diarios. En esta escuela existen tres categorías de clases, 1.^a 2.^a y 3.^a; la primera y segunda son para distinguidos y los padres costean la permanencia y educación de sus hijos, y la tercera para niños pobres costeados por la Sociedad.

Dormund—Empezó a funcionar el 4 de Junio de 1908 con cuatro aulas y 100 niños. Costeada en parte por el Estado y en parte por la sociedad. En la fecha se atiende a 150 alumnos, y su horario es de 8 a.m. a 7 $\frac{1}{2}$ de la tarde.

Dresden—Fundada el año 1905 por un propietario particular, Max Elle, y costeada por su cuenta. Se empezó ensayando con 10 varones y 10 mujeres, y al ver los excelentes resultados que se obtenían, la donó al Estado y contribuyó con una suma considerable para su mantenimiento.

Innumerables son las escuelas que se encuentran fundadas en Alemania; yo no hago más que citar las principales. Desde que la escuela de Charlottenburg se inauguró, se ha creado cada año un número conside-

rable, como las de Duisburg, Cöln, Aachen, Mainz, Solingen, etc., etc. En Francia se ha establecido la de Lyon, que sirve de modelo por su interesante singularidad de haber hecho un internado donde se combate la tuberculosis principiante o en primer período.

Abierta el 30 de Abril de 1907, en una espléndida posición, a 8 kilómetros de la ciudad; cuenta con una superficie de siete hectáreas y un hermoso edificio. Tiene 35 camas. El Estado se encarga de todos los gastos. Una Sociedad de Beneficencia da por año 1.000 frs. para ropa de los niños. El primer año se admitieron solamente 35 varones de 7 a 13 años, en los cuales se constató los signos de un primer estado tuberculoso. Estos niños fueron alejados, de acuerdo con el método de Granches, de Paris. Desde su ingreso, los alumnos son pesados diariamente con proligidad y examinados por el médico cada ocho días.

Se les hace levantar a las siete de la mañana: a las 7 $\frac{1}{4}$ se lavan, a las 7 $\frac{1}{2}$ se desayunan, de 8 a 9 trabajan en el jardín, de 9 a 10 lección, a las 10 segundo desayuno, desde las 10 $\frac{1}{2}$ a 11 lección al aire libre, desde 11 a 12 recreo, de 12 a 2 almuerzo y siesta, de 3 a 4 lección al aire li-

bre, de 6 a 7 trabajo en el jardín, de 7 a 8 cena y de 8 a 9 libes y.... luego a dormir.

Los ejercicios y la gimnasia son muy metódicos y de acuerdo con los consejos del médico. La alimentación muy cuidadosa y con menú formulado según ordenanza facultativa. El resultado obtenido es óptimo.

Lausanne—Se abrió en Mayo de 1908 una escuela en el bosque de Fourgeres, en el local donde antes ocupaba una colonia de feria; funciona desde las 8 a. m. hasta las 6 p. m.; los resultados obtenidos son muy satisfactorios.

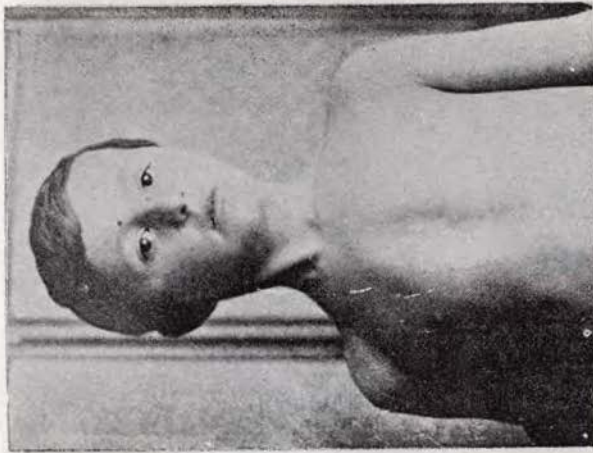
Muchas otras escuelas instaladas en Suiza, Austria, Noruega, Holanda, Inglaterra, etc., funcionan con resultados semejantes a los mencionados, contribuyendo de esta manera cada nación que tiene la suerte de poseer estas instituciones, destinadas a salvar muchos niños por año, niños que se perderían en otras condiciones o reportarían una verdadera carga para el Estado, sino se hubiera tenido la feliz idea de fundar estas escuelas al aire libre, donde como he dicho, no solo se salva la vida de estos seres sino que se consigue transformarlos, haciéndolos útiles a la sociedad y a la patria.

QUINTA PARTE

RESULTADOS DE LA ESCUELA



Niño al ingresar á la Escuela Sanatorio
en Suiza, con deformación del torax
y con una fistula tuberculosa



El mismo después de 6 meses de tratamiento
de baños de sol, aire, luz, alimentación
y ejercicios respiratorios

RESULTADOS FÍSICOS

Los peligros que entrañan los ejercicios físicos en un local cerrado, son considerables. El hombre mientras desarrolla un trabajo muscular exhala productos residuales de combustiones cuatro veces mayor que durante el período de reposo, sustancias que son verdaderos venenos humanos, cuyo peligro para la salud hoy nadie pretende discutir.

Las materias de desasimilación no solo son perjudiciales para los demás, sino también para aquellos que ejecutan los ejercicios. Si tenemos en cuenta que la respiración se activa por el movimiento hasta un grado que si representamos por *uno* la cantidad de aire introducida en los pulmones de un hombre en reposo, será necesario representar por *siete* la cantidad de aire que respire ese mismo hombre durante un ejercicio como la carrera o el salto.

Estas cifras nos hablan, de una manera clara, sobre los peligros que acarrea la instalación de los gimnasios en locales cerrados.

El ejercicio que se desarrolla en un medio confinado podrá darnos hombres de gran fuerza muscular, podrá producirnos atletas, pero jamás hombres perfectamente sanos.

Es tiempo ya que rompamos con los prejuicios que reinan entre nosotros, de que los niños que viven al aire libre se resfrían con mayor facilidad, y que comprendamos, de una vez por todas, que los ejercicios físicos y la vida al aire libre son necesarios para la salud y la conservación de la especie humana.

Imitemos al pueblo inglés que nos ha dado un hermoso ejemplo y que a pesar de vivir en el país de las lluvias y de las brumas, ejecuta sus ejercicios físicos en pleno aire, desafiando de esta manera a las inclemencias del tiempo, y sin embargo resulta uno de los más fuertes y sanos del universo.

Veamos ahora cuales son las ventajas que los niños obtienen con los ejercicios en pleno aire: la piel se acostumbrará a las variaciones de las temperaturas, determinándole contracciones y relajaciones que modifican su circulación, haciéndola más ac-

tiva para cumplir con mayor energía y seguridad su función reguladora de la temperatura.

Como la piel no se contrae al igual que los músculos bajo el imperio de la voluntad, sino bajo la acción de diversas sensaciones y, especialmente del frío, produce reacciones mayores si se las ejercita y se las expone a los cambios de temperatura.

Los efectos del ejercicio sobre el aparato circulatorio son bien manifiestos: aumentan los latidos cardíacos, activan la irrigación, y favorecen la hemátosis.

Los resultados del ejercicio sobre el aparato respiratorio, son de dos clases: funcionales y anatómicos. Los primeros consisten en el aumento de la ventilación pulmonar, determinando mayor actividad respiratoria, mayor circulación y mayores combustiones. Los segundos, aumentan los diámetros del pecho y la potencia muscular torácica.

Las consecuencias del ejercicio sobre las secreciones y excreciones son considerables, pudiéndose formular esta ley: mientras las secreciones internas aumentan, disminuyen las excreciones urinaria e intestinal, cuyo defecto está compensado por el aumento de la transpiración tan copiosa y frecuente en los ejercicios corporales, llegando a hacerse

tan sensible que se ha podido comprobar en un obeso hasta *mil quinientos* gramos de sudor despues de *cuarenta y cinco* minutos de ejercicios activos.

Sobre los músculos el ejercicio actúa haciéndolos aumentar de peso, de consistencia, volúmen y energía.

En el sistema óseo se nota actividad de la nutrición y aumento de resistencia a las fracturas.

La influencia del ejercicio sobre el sistema nervioso tiene caracteres físicos, funcionales y psicológicos. Los primeros son: perfección en su estructura; los segundos, compensación funcional o equilibrio orgánico entre la fuerza distribuida en el gasto intelectual y la robada a las contracciones musculares.

El ejercicio tambien disminuye la excitación cerebral e influye de tal manera en el sistema nervioso que se puede afirmar, sin temor de equivocarse, que es el tónico de la salud y de los hombres de letras.

Los caracteres psicológicos son: el de la confianza en la fuerza porque adquiere el convencimiento de su desarrollo orgánico superior, poniéndole en condiciones especiales de resistencia corporal. Prudencia y dominio relativo ante los ataques de los débiles,

fundado siempre en su superioridad orgánica, pues evita producirles un daño por medio de sus contracciones musculares puestas al servicio de sus derechos y pasiones.

La acción del ejercicio sobre el aparato digestivo, despierta el apetito, y las contracciones musculares, especialmente del diafragma y de los musculos de la pared del abdomen, son mucho más activos, determinando una circulación abdominal y hepática mayor; aumenta las secreciones de los jugos digestivos, favoreciendo la asimilación. Con esto se determina la actividad y la multiplicación celular, la expulsión más rápida de todas las sustancias de desasimilación, el aumento de las reservas y, por lo tanto, el progreso del peso y de la fuerza celular, que sumando producen el desarrollo del vigor orgánico y de la fuerza corporal.

RESULTADOS INTELECTUALES

Gran número de fisiólogos y pedagogos han estudiado detenidamente la relación estrecha que existe entre el desarrollo orgánico y el de las funciones intelectuales, y todos han llegado a la conclusión de que el primero es la base del segundo.

La Sociedad Médica Británica, comisionó al Dr. Warner para que estudiara este problema entre los niños que concurrían á las escuelas de Londres. Las investigaciones practicadas en 50.000 alumnos, demostraron que en el 79 % de los niños correspondía la regular capacidad intelectual con un perfecto desarrollo orgánico.

Fácil será obtener los mismos resultados favorables donde los ejercicios se practiquen en pleno aire, porque estos favorecen la vitalidad de los centros nerviosos y la energía de las fuerzas motrices, mientras se efectúen de manera metódica y moderada, para evitar la fatiga.

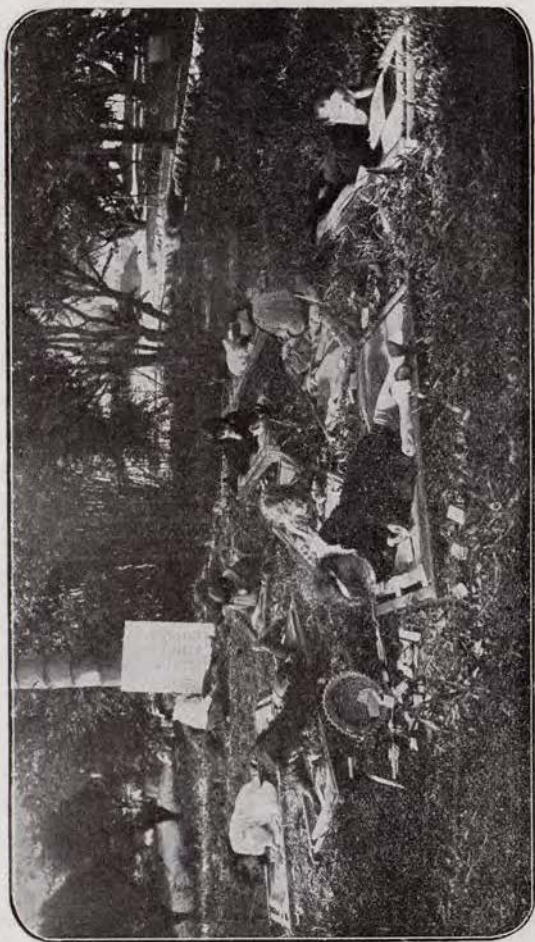
Las investigaciones han llegado a comprobar que en los niños sometidos a esta clase de ejercicios, la circulación cerebral es más activa, la vida celular más intensa, que el sistema nervioso periférico calma sus excitaciones, que las fuerzas se regeneran y, finalmente, que los músculos adquieren mayor vigor.

El cerebro puede considerarse como el centro principal de energía vital, por estar en relación íntima con todos los órganos del cuerpo, mediante los nervios. Por eso la falta de excitación cerebral ocasiona entorpecimientos intelectuales y físicos.

Para que el ejercicio resulte higiénico, no basta que los músculos se desarrollen y que el trabajo esté bien distribuido, en todas las regiones del cuerpo, es necesario que el cerebro encuentre también en él su beneficio; que el ejercicio produzca verdadero placer, recreando el cuerpo y el espíritu; procurando, — como dice Moliere, — endulzar el corazón.

El niño privado de toda alegría presenta un cuadro realmente desconsolador: su estado habitual es la indiferencia, incapacitado para cualquier trabajo físico e intelectual, obstinado, caprichoso, perezoso, pobre en ideas, incapacidad para perseverar en sus

ESCUELA AL AIRE LIBRE DE MONTEVIDEO



Trabajos diversos y en libertad, mientras reciben aire y luz

empresas y para madurar sus pensamientos, con tendencia a la inmovilidad, su aspecto anémico, carente de apetito, y por lo general insomne. En vano se busca en los alimentos y en los tónicos el medio de hacerlo reaccionar. El mal está en que no se conocen bien las necesidades de la vida de esos niños, que precisan, para transformarse, el aire libre donde puedan realizar sus juegos en compañía de sus camaradas, sin el control severo y egoísta de sus padres que no les dejan mover, so pretexto de los accidentes que pudieran ocurrirles.

Admira, realmente, observar como la estadía en las escuelas al aire libre de esa clase de niños que acabamos de mencionar, les hace recobrar tan rápidamente la salud y recuperar ese placer espontáneo que no emerge de la reflexión o del espíritu, sino de su estado físico e intelectual.

Es absurdo—y perjudicial para la salud de los niños—obligarlos a estar sentados durante tres o cuatro horas continuas, sometidos a esfuerzos o trabajos intelectuales, superiores a su edad y condición.

Es una idea temeraria y que da resultados contraproducentes, la de pretender sacar mayor provecho de los cerebros de esos niños que, por sus contexturas espe-

ciales, al cabo de corto tiempo se fatigan y se distraen involuntariamente.

¿Cómo podríamos pretender, racionalmente, hacer que progresen los niños débiles que concurren a las escuelas comunes, si su estado físico e intelectual no les permite desarrollar ninguna actividad que demande el más pequeño esfuerzo?

¡Cuántos beneficios no reportaría para la sociedad y la especie si los pedagogos modernos supieran llamar oportunamente en su ayuda al médico pediatra, para que dictamine cuales son los niños débiles que matriculados en las escuelas ordinarias, deban pasar inmediatamente como pensionistas de las que funcionan al aire libre!

Esta pléyade de niños débiles, en el ambiente sano de las escuelas del bosque proporcionan agradables y edificantes sorpresas, considerados desde el punto de vista intelectual. No faltan ejemplares que, gracias al sistema implantado en dichos institutos, aventajan en mucho a los normales que cursan en las aulas confinadas, como lo demuestran los múltiples estadísticas consultadas de las escuelas al aire libre, que funcionan en Europa, y que en otro lugar he tenido ocasión de mencionar.

RESULTADOS MORALES Y SOCIALES

Vayamos a la naturaleza, dijimos en otro capítulo con sincera emoción. Vayamos también — diremos hoy — al pueblo que elabora la grandeza argentina, pongámonos en contacto con él, compartamos fraternalmente con él, no llantos y sus miserias, « auscultemos, como dijo el Dr. Joaquín V. González, ¹ los pulmones de estos enormes monstruos, las ciudades modernas, donde se desarrolla su vida tumultuosa y convulsa; procuremos descubrir las causas de sus dolores, las sugerencias de sus miserias y los motivos de sus terribles inquietudes ».

¡Vayamos al pueblo! Escrutemos con ansiedad y con cariño sus terribles angustias; no maldigamos sus convulsiones con suficiencia extrahumana; acudamos a su lado, mitigemos sus dolores, reparemos sus

¹ Discurso en la Colación de grados de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Buenos Aires, 1902.

lesiones y, más que nada, prevengamos sus espasmos, dulcifiquemos su espíritu, demos-trémosle nuestra simpatía y nuestra solida-ridad, «hagámosle sentir las inefables emo-ciones estéticas, evocando el recuerdo de aquellas multitudes griegas que con el alma desbordante de noble apasionamiento por el arte, deliraban de entusiasmo ante la magnifi-cencia de los juegos olímpicos».¹

La escuela al aire libre tiene una impor-tante función social que llenar y a ella de-ben prestar su concurso valioso, no solo los gobiernos sino todas las clases de la socie-dad, y, en primer lugar, las clases privile-giadas. Un autor que ya hemos citado en este trabajo, Mr. Cheysson, ha dicho que ese deber social de solidaridad se impone a todos los que gozan de una superioridad de fortuna, de nacimiento, de riqueza, de nom-bre, de inteligencia, de belleza, en síntesis, de un privilegio cualquiera. Este privile-gio — dice — esta superioridad, deben ser hechos disculpables a fuerza de abnegación. «Nobleza obliga», se decía antes. Hay que ampliar la divisa y decir: «superioridad obliga». Los odios populares — concluye — no son a menudo más que la respuesta de las

1 Dr. Eusebio R. Gomez.

miserias de abajo a la indiferencia de arriba; del egoísmo que sufre, al egoísmo que goza. La bondad debe ser el rescate de la felicidad: los primogénitos se deben a sus hermanos menores. Se pueden desarmar las quejas sinceras y justificadas dándoles satisfacción; apaciguar los revoltosos aliviando su miseria; si cesan de sufrir, cesan de maldecir.

Las escuelas al aire libre, desde el punto de vista moral, transforman los caracteres infantiles desviándolos de las rutas peligrosas a que encaminan las desdichas y engendran la noción de la solidaridad humana; los árboles, las flores y los pájaros, la vida al aire libre, elevan los corazones; el cariño, la solicitud tierna del maestro, son semillas que germinarán en el futuro y los lazos que en este nuevo hogar se forman, viven más allí que en el aula.

He de cerrar este capítulo con un broche de oro, trayendo aquí las palabras de un eminente orador español, del más eminente orador. ¹ Ellas se dirigen a los hombres de gobierno, que tienen la responsabilidad de su obra pública. « Nuestra edad — dijo — es esencialmente niveladora, y por el in-

¹ Emilio Castelar.

flujo de la imprenta diaria, esta gran institución que se extiende y populariza la ciencia; por las asambleas políticas que han mostrado a los ojos más vulgares los secretos guardados antes en las academias, en las universidades y en las bibliotecas; por la consideración igual que van adquiriendo todas las clases; por las dilatadas esferas que la libertad ha abierto al pensamiento; por la virtud de estas discusiones en que los espíritus se chocan y despiden toda su luz para que no quede ningún secreto, ningún misterio, en el fondo de la conciencia humana; por los maravillosos descubrimientos de las ciencias exactas, que han puesto en nuestras manos el vapor, la electricidad, y han rendido a nuestras plantas la antes indómita y rebelde naturaleza; por todas estas leyes de nuestra vida, que nadie puede ni olvidar ni desconocer, se igualan los derechos, se nivelan las inteligencias; y ya no hay hombres que representen un siglo, ya no hay monarcas intelectuales, ya no hay aristocracias científicas; pero hay lo que es más, lo que vale más que todo eso, hay la continua comunión de la ciencia en todas las almas, el eterno descendimiento del espíritu de la verdad sobre la frente de todos los hombres. No espereis que el problema

social sea resuelto por ningún teólogo, por ningún filósofo, no; el problema social será resuelto por todos los hijos del siglo!»

¡Vayamos al pueblo! ¡Difundamos las escuelas al aire libre para los hijos del pueblo, que son también los hijos de la patria!

SEXTA PARTE

CONDICIONES QUE REQUIERE UNA
ESCUELA EN CÓRDOBA

CIRCUNSTANCIAS LOCALES

No podemos tomar entre nosotros, como tipo de una buena instalación, la Escuela de Mülhausen, desde el momento que todas las condiciones que ella reúne son obra de la casualidad, y ni sus parques ni su edificio podemos nosotros pensar en poseer.

De tal manera que una simple y buena escuela como la de Charlottenburg puede llenar los mismos fines y con tan excelentes resultados como la de Mülhausen.

Se necesita, a mi juicio, para una buena instalación, lo siguiente: Un pabellón de madera que sirva de aula en las épocas de mal tiempo, puesto que la principal base de estas escuelas no es justamente el edificio, sino la permanencia durante el día en aire puro y libre, sin tierra, sin humo y sin ruido y finalmente con una buena plantación de árboles, que a más de hacer hermoso el panorama, aumente sus encantos por la sombra y la purificación del aire.

Las otras dependencias serían: Cuarto del maestro, pieza del ayundante, gabinete para examen médico, cuarto para el personal de servicio, buena cocina, despensa, cuartos de baños, lavaderos, watter closset, una bonita plaza de juegos y últimamente una instalación de aparatos para gimnasia y bancos y mesas diseminados en el campo.

Este pabellón debe ser muy bien iluminado para evitar que los niños débiles sufran de la vista durante las horas de trabajo, porque esto vendría a constituir un doble peligro.

¿Dónde debe ser instalada la Escuela al Aire Libre, entre nosotros? Es un punto delicado de resolver, dadas las condiciones que se requieren. Lo que mejor conviene es, indudablemente, la altura y el bosque. Pero a estas dos principales condiciones es necesario agregar muchas otras, como ser, la distancia a la ciudad, los fáciles medios de comunicación, el agua potable, la buena orientación que la defienda de los vientos y de la tierra; igualmente estará apartada del ruido, del tráfico y de todo aquello que pueda reportar una molestia a los niños.

Sabemos que en Córdoba no existen muchos sitios que reúnan todas las condiciones que exige la instalación de estas escuelas.

Pienso que uno de los puntos más adecuados y que a mi modo de ver reúne todas estas ventajas, es el Parque Sarmiento, que cuenta con todas las comodidades y condiciones necesarias para estas instalaciones: fáciles medios de comunicación, hermoso parque bien formado, buena altura, apartado también del ruido y del polvo, factible de proveerlo de buena agua potable y con una extensión de terreno suficiente, de acuerdo con lo aconsejado. El emplazamiento de la escuela en este sitio demandaría muy pocos gastos, desde el momento que se podría utilizar perfectamente el pabellón que se encuentra construido con ese fin y que está situado al lado de la calle y frente a la plaza del Deán Funes. La ubicación actual, de este pabellón me parece inadecuada, por muchas razones: 1º. Muy próximo a un paseo público donde existe continuo movimiento y mucho tráfico y como consecuencia mucha tierra. 2º. Está desprovisto del parque que es tan necesario en estos casos. 3º. Muy vecino a un café bastante concurrido. 4º. Instalado en un lugar mal defendido de los vientos.

En cambio en pleno parque, la escuela, estará apartada del ruido, precavida del viento y del polvo, desde el momento que por

la parte Sud se encontraría limitada por un camino macadamizado y por la Escuela de Agricultura con sus sembradíos que evitan la tierra. La provisión de agua potable puede hacerse por medio de los depósitos que existen al lado del Parque, que son los mismos que surten a una parte de la ciudad.

No debemos tampoco elegir un paraje donde los árboles sean demasiado elevados, corpulentos o tupidos, porque tendremos el inconveniente de que los rayos solares no penetren con la misma intensidad. ¿Qué sería de una escuela sin sol? Fría en los días calientes de verano y más fría aún, en las otras estaciones. Justamente los niños débiles necesitan, en primer lugar, el tratamiento del sol, y por lo general todo terreno sombrío es húmedo y malsano, resultando peligrosa la estadía en él y en épocas de lluvias.

Por lo tanto, cuando una ciudad no posea bosques apropiados, se buscarán los parques, como se ha hecho en Mülhausen y si todavía eso falta, se buscará un campo en las proximidades de la misma, que tenga una superficie más o menos de dos a tres hectáreas, donde se la instalará precaviéndola del humo, del polvo, del ruido, del tráfico, con lo que se asegurará su tranquilo

funcionamiento, pues, entonces se tendrá buen aire y delicioso sol.

Las condiciones de instalación en las cercanías de las ciudades, obedece a que las escuelas al aire libre son medios internados, a donde el niño tiene necesidad de concurrir diariamente después de haber pasado la noche en su casa paterna. Por lo dicho, la escuela no debe encontrarse retirada de la población, siendo necesario que la unan con ella buenos medios de comunicación, porque de lo contrario un recorrido demasiado largo terminaría por fatigar a los alumnos.

El recorrido que estos niños hacen por las calles de la ciudad, llena de ruido y por caminos llenos de tierra, constituye el mayor peligro para los enfermitos del pulmón.

No debemos olvidar que tales caminos tendrá que recorrer el niño dos veces al día, lo que terminará por fatigarlo, puesto que una media hora de marcha cansa mucho más a un niño débil que los juegos y movimientos que hace en pleno aire. A más habrá que contar con los días de mal tiempo que perjudicarían su salud y harían muy difícil su concurrencia a la escuela.

Por todas estas reflexiones, habrá que tener cuidado, al hacer la ubicación de la

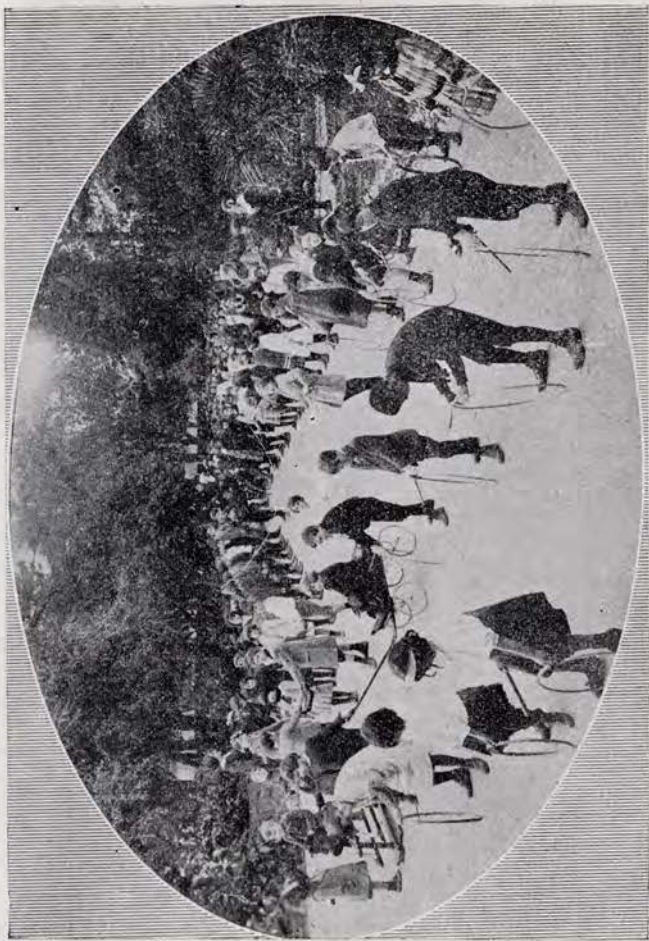
«Waldschule», de colocarla en los alrededores de la ciudad, a donde sea fácil trasladarse.

Además de estas consideraciones, me permitiré insistir sobre otra, que a mi manera de ver, merece una especial atención, sobre todo entre nosotros; me refiero al agua para beber. Sabemos muy bien que podemos introducir con nuestros alimentos, con el aire y especialmente con el agua, gran cantidad de bacterias que pueden no producir en el individuo sano ningún efecto, pero prosperar peligrosamente en los niños débiles. En ellos el combate con las bacterias es extremadamente difícil, porque el triunfo de su organismo es muy dudoso; por eso debemos tomar las medidas necesarias a fin de evitar estos peligros, sobre todo con el agua de consumo. El agua debe ser provista de una fuente insospechable y, a pesar de eso, analizarse sistemáticamente de tiempo en tiempo, a fin de que las sustancias nocivas no puedan contaminarla.

Dadas las condiciones que una escuela de esta clase debe reunir, no todas pueden ser instaladas muy cerca de las ciudades y contar de antemano con el bosque apropiado, como las de Charlottenburg y Mülhausen o de otras que reúnen todas estas condiciones; en ese caso, el nombre de Waldschule, dado

por los alemanes, no corresponde exactamente. El Dr. Bienetock primeramente, y el Dr. Frederick Rose mas tarde, demostraron que el nombre de *Escuelas del Bosque* no era el más exacto, por no ser siempre posible instalarlas en plena foresta. Por lo tanto, la denominación de «Waldschule» debe ser substituida por la de Escuelas al Aire Libre.

En definitiva, no se debe tener una idea muy estrecha con respecto al nombre que corresponde a estas escuelas, puesto que todos estaremos de acuerdo en que el fin primordial de ellas es procurar la salud o el mejoramiento de los niños débiles, sin perjudicar su instrucción.



Juegos favoritos

SEPTIMA PARTE

CAMPAÑA EN PRO DE LA
CULTURA FÍSICA

MOVIMIENTO INICIAL

La auspiciosa divulgación por la prensa local del modesto trabajo con que tuve el honor de concurrir al Primer Congreso Americano del Niño, celebrado en Buenos Aires el año 1916, dió margen a un intenso y simpático movimiento en pro del porvenir de los niños débiles de nuestra patria: se actualizó el tema, se bosquejaron proyectos y se iniciaron plausibles gestiones, encaminadas, todas, a arbitrar los medios conducentes para la eficaz acción práctica.

EL GIMNASIO DE MARCOS JUÁREZ

Así, en tanto distinguidos intelectuales y aprovechados pedagogos de nuestra capital emitían sus valiosas opiniones sobre este punto, coincidiendo, generalmente, en que había llegado la hora de proceder sin dilación a instalar paulatina y progresivamente escuelas al aire libre, plazas de ejercicios físicos y gimnasios públicos en los principales centros urbanos de la provincia, un fuerte núcleo de vecinos de la más importante villa del departamento Marcos Juárez, encabezado por D. Federico A. Ciámpoli, se lanzaba entusiasta a la obra, realizando gestiones que pusieron de manifiesto un vehementemente anhelo colectivo en pro de lo que no tardará — me atrevo a asegurarlo una vez más — en ser en breve una inspirada y patriótica aspiración nacional: el mejoramiento racional y científico de nuestros niños débiles.

Como un justiciero homenaje hacia los que con el Sr. Ciámpoli pusieron su prestigio y actividades al servicio de esta causa, reproduzco *in extenso* los documentos que dan cuenta de este progreso cultural, que demarca dos eras inconfundibles en los anales de nuestra provincia. Hélos aquí:

Marcos Juárez, Julio 19 de 1916.

Señor Dr. D. Benito Soria.

Córdoba

Distinguido doctor:

He leído su muy importante trabajo sobre los «Gimnasios y las Escuelas al aire libre,» publicado en *Los Principios* de ayer, y anticipándome a la acción oficial,—que en esta emergencia debe encontrarse altamente inspirada para encaminarse por los acertados rumbos que su acción científica le señala,—he querido dirigirme a Ud. para pedirle agregue la muy modesta mía, a las valiosas felicitaciones que Ud. habrá recibido por tan importante trabajo, y rogarle quiera tener a bien darme algunos datos al respecto,—los más completos que le sean

posibles,—con el objeto de promover en seguida a la creación, en este importante centro, de una plaza pública de ejercicios físicos, de acuerdo con las necesidades presentes y futuras de este progresista departamento.

Contamos aquí con una población que debe ser mayor de 7.000 habitantes, con 8 escuelas públicas y particulares, con 2 clubs atléticos, entusiastas y bien organizados, y con elementos de cultura y aspiraciones nobles, demostradas en manifestaciones prácticas.

La implantación de un Gimnasio, contando ya con maestros competentes, con juventud aspirante y con propulsores nobles y decididos, en cuya primera línea, no lo dudo, han de figurar nuestros representantes departamentales ante la Legislatura, y las autoridades locales, así como los mejores elementos sociales, significaría, por lo menos, un paso dado en pro de la realización de un grande y vasto proyecto cuyos eficaces sostenedores serán los hombres de ciencia y de gobierno y cuya alma será Ud.

Si mis entusiasmos merecen su aprobación, yo provocaré la formación de una comisión encargada de hacer práctico este

pensamiento y, desde ya, sería Ud. su presidente honorario.

Lo saludo con las seguridades de mi más alta consideración y suscríbome atto. y affm. servidor.

FEDERICO A. CIÁMPOLI

Marcos Juárez, Julio 29 de 1916.

Señor Dr. D. Benito Soria.

Córdoba

Distinguido doctor:

Conforme con mi propósito manifestado en mi anterior y debidamente alentado por su muy amable tarjeta del 22 del corriente, desde hoy empiezan a circular las invitaciones para la reunión que nos dirá si Marcos Juárez, de acuerdo con sus buenos antecedentes, está dispuesto a prestar su concurso en favor de lo que entendemos es tan beneficioso para su porvenir.

Le incluyo una invitación también para Ud. y no creo de mas expresarle cuan im-

portante y auspicioso sería su presencia en tal acto.

He hablado con el señor diputado por nuestro departamento, con el señor jefe político, con el señor intendente municipal y con algunas personas de las de mayor capacidad para apreciar estas cosas y todas están dispuestas a prestigiar la realización de lo que nos ocupa, encontrando magna la idea.

Quedo a la espera del proyecto que Ud. me ofrece. Es importantísimo, pues, él nos servirá de base para nuestro plan de trabajo.

Sin otra novedad por el momento, y deseándole felicidad, lo saluda muy atte. su afmo. y seguro servidor.

FEDERICO A. CIÁMPOLI

La circular de que hace referencia en su carta precedente el Sr. Ciámpoli y que fué repartida profusamente entre el vecindario de Marcos Juárez, estaba concebida en los siguientes términos:

Marcos Juárez, Julio de 1916.

Señor.....

Progresista convecino:

Los elementos dirigentes del país vienen preocupándose, desde hace tiempo, del mejoramiento cultural y físico de la juventud argentina; y, los hombres de ciencia y de gobierno, aunando voluntades y pensamientos, tratan de ofrecernos los elementos que nos conduzcan al fin propuesto.

A tal efecto el Superior Gobierno de la Provincia, comisionó, no hace mucho, al ilustre médico argentino, Dr. Benito Soria, para que estudiase en Europa *las escuelas al aire libre en sus regímenes y organizaciones, para adaptarlas a nuestro medio y condiciones* y, como digno corolario de estos estudios, el mismo Dr. Soria, acaba de presentar al «Congreso del Niño», celebrado últimamente en homenaje y como tributo a los fundadores de la nacionalidad argentina, un brillante trabajo, cuyas conclusiones abogan con calurosas incitaciones, por que todos los pueblos importantes y ciudades de la República, implanten gimnasios y escuelas al aire libre para los niños débiles.

Alentado y — puedo agregar — convencido por las manifestaciones de progreso que he observado en los elementos ponderativos de esta importante población, entre los cuales Ud., digno señor, es uno de los más entusiastas y activos propulsores; inspirado en los deberes de particular iniciativa, que todos y cada uno debemos en pro del mejoramiento y progreso generales para llegar a formar al país de los grandes destinos soñado por nuestros próceres, y posesionado del ineludible deber que los elementos más favorecidos por la posición social, financiera e intelectual, tienen contraídos con los menos agraciados por la fortuna, la notoriedad o la salud.....

....Por estas razones y considerándome obligado a la iniciativa, por el solo hecho de haber pensado una cosa cuya realización pudiera beneficiar a muchos, y convencido de que no tengo derecho de abandonar una idea buena hasta no verla práctica y humanamente irrealizable, es que Ud. recibe la presente modesta invitación, para pedirle que concurra, que nos haga Ud. el honor de acompañarnos en la reunión que tendrá lugar en los salones del Teatro Español, el día 6 de Agosto próximo, (domingo), a las 3 y media p. m., con el objeto de tratar de

la implantación, en esta villa de una « Plaza Pública de Ejercicios Físicos », en la cual puedan, por medio del gimnasio científico y técnicamente construido, fomentar la cultura del músculo, al par que la intelectual.

Si consiguiéramos, progresista convecino, que las 8 escuelas con que hoy contamos, — y cuyo número ha de aumentarse muy pronto, — que los entusiastas maestros que dirigen y enseñan en esas mismas escuelas, y que nuestra juventud emprendedora tuviese aquí lo que tan sencillamente me he permitido bosquejar, habría Marcos Juárez ofrecido como homenaje al Centenario de Julio, una obra útil y de trascendencia indiscutible.

Y si agregamos, que seríamos nosotros, por la realización de tan digna y encomiable obra, el alto ejemplo de la Provincia, quizás de la Nación, tendríamos una consideración más que ofrecer a su delicado espíritu para inclinarlo en favor de una obra prácticamente realizable e imponderablemente útil.

Esperando tener el honor de verlo en la reunión para que lo invito, le ruego acepte, junto con mi saludo más respetuoso, las seguridades de mi más alta consideración.

FEDERICO A. CIÁMPOLI.

En el bonito y espacioso teatro Español de Marcos Juárez, en efecto, se llevó a cabo la importante velada, de que da cuenta la nota precedente y en presencia de un auditorio selecto y numeroso.

El autor de estas páginas ocupó la tribuna para afirmar, una vez más, sus convicciones sobre este tópico.

Abrió aquel acto memorable el Sr. Ciámpoli y lo clausuró el Dr. Tula; ambos leyeron los discursos que se consignan a renglón seguido:

El Sr. Ciámpoli, dijo:

Señoras, Señores:

Me cabe el insigne honor de presentaros al eminente médico doctor Benito Soria, uno de los hombres más preparados de la ciencia médica argentina y entusiasta descollante de su progreso.

Como ya lo sabe todo el país, y como acaba de difundirse intensamente por los volantes que contenían la invitación para estas conferencias, el doctor Soria, además de ser uno de los primeros especialistas en enfermedades de niños de la República, fué comisionado por el Superior Gobierno de la

Provincia para estudiar en Europa las escuelas al aire libre en sus regímenes y organizaciones, para adaptarlas a nuestro medio y condiciones, y fué el representante del Gobierno de Córdoba y de la Facultad de Ciencias Médicas de nuestra capital ante el Congreso del Niño, celebrado en Buenos Aires con motivo del Centenario de Julio.

No me sería fácil haceros la biografía del ilustre conferenciante que, en breves instantes, va a haceros oír su voz, porque es siempre difícil, siquiera esbozar la obra de un hombre de ciencia, de acción vasta y compleja. Por otra parte, el doctor Soria no necesita presentación, pues, su nombre viene figurando con tanta ventaja; sus estudios han sido tan celebrados como difundidos y sus prestigios profesionales son tan sólidos que la sola pronunciación de su nombre constituye la más elocuente presentación. Pero, debemos acatar una sanción de la costumbre, y es por eso que sustrayéndonos un momento al justo anhelo que debéis sentir por oír una palabra argentina de tanta autoridad y elocuencia, debo ocupar vuestra atención por breves instantes.

Vivimos en pleno período de construcción de la nacionalidad argentina. Después de conquistar la libertad de este suelo y de organizarlo para ofrecerlo al concurso del brazo y del pensamiento universal; después de dictar las libérrimas leyes que constituyen la suprema garantía y el aliciente que produjo, sigue produciendo y, — creo firmemente, — que ha de seguir produciendo por mucho tiempo aún, la más espontánea inmigración hacia nuestras playas; terminado, en una palabra, el ciclo de la espada, en nuestra tierra, que asegura la independencia y el orden, y cerrado el período de organización que incita al trabajo y al progreso, vivimos ahora en el ciclo del cincel y hacemos obra de escultores, perfeccionando y embelleciendo y completando la difícil y compleja obra legada a las presentes generaciones por nuestros mayores.

Y los hombres dirigentes del país en su afán de hacer la obra todo lo sólida, bella y útil que sea posible, ponen gran parte de sus afanes en lo concerniente a la escuela para que los ciudadanos de mañana sean todo lo inteligentes y robustos que lo reclaman las necesidades presentes y futuras del país mismo.

Nuestras riquezas naturales son ya bien conocidas; nuestras ciudades asombran, por lo colosal de sus dimensiones y por la magnitud de su grandeza; nuestros campos gozan de prestigios y fama mundiales; nuestras leyes son sábias y generosas; nuestra ciencia llama la atención del mundo por su robustecimiento, y el nombre de los argentinos ilustres al pasar las fronteras de la patria, es llevado en alas de la fama mas allá de los mares y al través de las montañas. Pero el progreso cultural de nuestro pueblo no se ha desarrollado paralelo a su engrandecimiento material. Territorio inmenso el nuestro, todavía deshabitado relativamente a la población futura de su suelo, la acción del maestro y del hombre de ciencia no han podido ser todo la intensa y eficaz que lo han anhelado los grandes educadores que tanto han hecho en favor de nuestra cultura.

La acción de los gobiernos no ha sido siempre todo lo inspirada y celosa que la obra reclamaba, y la acción particular no ha prestado todo su apoyo en favor de esa parte tan importante en la vida de los pueblos: la instrucción y cultura de sus elementos. Y no os asombre nada de esto; la torpe camaradería de los gobernantes y de los caudillos han puesto, no pocas veces, su nefanda

influencia en contra de la educación pública; y el pueblo casi de leyenda,—el nuestro,—por la fantasía de ciertas aseveraciones, muchos de los hombres de todas las latitudes al establecerse entre nosotros no pensaron sino en labrar — en la forma más fácil y rápida — una fortuna, pensando que toda la felicidad y bienestar descansa sobre una bolsa bien repleta.

Pero el concepto cambia; se ven nuevos horizontes para la causa de la educación pública; se siguen nuevas rutas; el corazón y el pensamiento de los elementos influyentes y dirigentes del país no marchan en desarmonía: es que empiezan a fructificar las provechosas semillas derramadas por los grandes propulsores de la instrucción pública argentina. Los hombres de ciencia y de gobierno cifran el porvenir del país, no sólo en sus riquezas materiales, sino en la robustez de la inteligencia y del músculo argentino, generatriz aquella de grandes ideas y motor éste de grandes empresas, todo lo que ha de producirnos, en día ya no lejano, el enorme engrandecimiento a que llegaremos cuando haya fructificado toda la noble acción que se está desarrollando. Entonces, cuando la cabeza de todos y cada uno de los argentinos esté nutrida de ideas

y de deberes de mejoramiento y de progreso; cuando la cabeza de todos y cada uno de los argentinos tenga el suficiente discernimiento, la suficiente capacidad para sentir su deber de crear, de concurrir al progreso general con su acción, y con su obra personal; cuando la cabeza de los argentinos — repito — esté capacitada para impulsarlos a la obra de engrandecimientos y perfeccionamientos de la nacionalidad, única y eficaz manera de realizar la grandeza de la patria en forma que asombre por su organización, por la armonía y solidez de su economía nacional; única manera de llenar en un futuro cercano la gran misión que tenemos los argentinos de formar un gran pueblo, productor no solo de ganados y cereales, sinó de pensamientos y de músculos que imaginen, construyan y manejen ferrocarriles, puertos, maquinarias, vapores, drogas, telas, puentes, caminos, minas, libros, arados y todo de cuanto hoy carecemos por la incipiente de nuestras industrias, recién entonces dejaremos de ser tributarios de colosos y pesaremos poderosamente en el concierto de las finanzas y civilización universales.

Y la incipiente de nuestras industrias no es el resultado de la falta de capitales, como se pretende, sino de la falta de capa-

ciudades, porque el capital está amontonado en nuestras instituciones bancarias por la mano de los timoratos que ignoran toda la capacidad retributiva del suelo y de la nacionalidad argentina. Y porque el capital lo forma la capacidad; y sino, allí teneis el más grande de los ejemplos, el hermoso ejemplo de ese gran italo-argentino, el alto ejemplo de Don Antonio Devoto, que acaba de ser llorado, al morir, por los ojos de los argentinos, de los que han brotado iguales raudales de lágrimas que aquellos de los italianos; el alto ejemplo de Don Antonio Devoto, decía, que, con su arado y con su fé en el progreso y porvenir argentinos ha formado el capital más sólido de América del Sud y una personalidad de la más alta y noble inspiración, grandemente útil a Italia y a la Argentina, mucho más a ésta que a aquella nación.

Y permitidme que os agregue otro caso de fortunas y de grandes capitales formado por la sola capacidad individual, con el trabajo honrado; con la labor cotidiana, el caso del multimillonario Vila, que al morir lega todos sus millones a favor del erario público para que se mejoren las escuelas y se fomente el progreso nacional.

Y señalo estos dos casos solamente, por tratarse de dos grandes fortunas y de dos nobles y generosos extranjeros asimilados por nuestro país y cuyos nobles gestos han impresionado tan honda y simpáticamente a la gratitud nacional.

Y eso es lo que los hombres como el Dr. Soria se proponen hacer: hombres de acción, hombres de empresa, hombres creadores; y para eso es que quiere hombres robustecidos por el gimnasio y urificados por el aire, el sol y la luz; hombres fuertes que independizados de los tónicos y de los medicamentos puedan dedicar su tiempo y sus energías a labrar la grandeza y felicidad futura de la patria.

El Doctor Soria y los grandes propulsores que le han precedido y le secundan, quieren inculcar—(voy a valerme de una frase tosca para hacerme entender mejor)—quieren inculcar el concepto de que no se alimenta al niño, al futuro obrero, al futuro ciudadano, al futuro soldado, al futuro padre, solo con puchero sino también con ejercicios físicos, ambas cosas científicamente inseparables.

Señoras: Señores:

Los espartanos hacían mucha gimnasia por que necesitaban estar bien preparados para la guerra. Hagámosla los argentinos para una misión mas noble: para estar fuertes para el trabajo que purifica, redime, dignifica y engrandece.

He dicho.

A mí vez, leí las siguientes líneas:

Señores:

La amable invitación que recibiera para presenciar este acto, que espero será trascendental en los destinos de las generaciones de mañana, no podía tomarme de sorpresa. Nadie ignora como ha surgido este emporio de trabajo y de cultura, extraño a las prodigalidades oficiales y a las tutelas deprimentes, pero sí campo propicio a todas las iniciativas noblemente inspiradas, que elevando los valores individuales, han realizado el valor mismo de la colectividad.

Obra eminentemente popular, obra que

necesita imperiosamente para no naufragar en el vacío de la indiferencia, de ese calor, de ese entusiasmo, de esa abnegación que no vibran fuera del pueblo mismo, responsable e interesado en su futuro, necesitaba la iniciativa lanzada por mí en el Primer Congreso Americano del Niño, para salir de la pura especulación mental y entrar en el campo de las realizaciones fecundas; necesitaba, repito, de un movimiento de opinión tan intenso y tan noble como el que promoteis vosotros.

Marcos Juárez inicia, pues, en los hechos, esta nueva cruzada en pro del mejoramiento físico de la juventud, campaña que los hombres de estudio, como los hombres de elevados sentimientos, consideran urgente emprender con ahinco, para que la raza de mañana, fuerte y sana, cumpla con patriótico celo el testamento de grandeza de nuestros mayores.

El momento, señores, es sugestivo. La guerra actual, que asola el viejo continente, ha demostrado cuan falsas eran las esperanzas de los teorizadores de la paz, y cuanto importa a los pueblos ser fuertes moral y materialmente, no para conquistar, no para hollar los derechos legítimos de las nacionalidades, no para hacerse acreedores a la condenación severa de la Historia, sino para

ser respetados y poder así culminar en los siglos con la realización de todas las ensoñaciones que dignifican la naturaleza y la inteligencia humanas.

Antes de entrar a considerar el tema de mi disertación, cumplo con agradecer aquí, en primer lugar, la acogida simpática que habeis dispensado a mi iniciativa; os agradezco, también, de todo corazón vuestra presencia en este recinto, cuyos ámbitos hubiera querido llenar en vuestro obsequio con una elocuencia que desgraciadamente no poseo, y, por fin, denuncio en esta asamblea el nombre del señor Federico A. Ciámpoli que ha encabezado este movimiento, como digno de la gratitud de todos los argentinos.

Señores:

Pocas personas habrá, ciertamente, entre las que cultiven su espíritu, ninguna entre las que me escuchan, que no hayan oído ponderar al pueblo griego como el cultor privilegiado de la gimnástica y el admirador más ferviente de la belleza física del hombre. Grecia consideraba la gimnasia indispensable para plasmar una raza de grandes destinos y le era realmente tal para

asegurar su existencia frente a los embates del mundo bárbaro.

Roma importa de Grecia el amor a la gimnasia, lo que adquiere en los tiempos primitivos y austeros gran incremento, revelado especialmente por los grandes juegos populares, bajo la República.

En la Edad Media las clases nobles dan gran importancia a cuanto tiende a desarrollar las facultades físicas, la destreza y el vigor. Los torneos son las escuelas de la época y ser admitido a uno de ellos es prueba de la mayor consideración.

En la Edad Contemporánea, Borelli, con criterio científico, hizo resaltar, por primera vez, el rol del movimiento en el desarrollo físico, y después de mucho luchar, pudo convencer a los que dudaban, no solo de su utilidad desde el punto de vista educativo e higiénico, sino de su importancia médica y moral. Los gobiernos empezaron a darse cuenta de la necesidad de formar hombres fuertes y robustos y en la opinión se desvanecieron los últimos prejuicios, viéndose no ya como convenientes y útiles sino como indispensables los ejercicios físicos.

Después de continuos combates, con fé ciega y entusiasmo indecible, consiguieron

la victoria, entre los educadores que prestigiaban la enseñanza física en las escuelas, Pestalozzi, en Suiza; Nachtgall, en Dinamarca; Sing, en Suecia, y Jahn, en Alemania.

La educación física fomenta la salud, robustez, desarrollo y agilidad de todos y de cada uno de los órganos del cuerpo humano.

En la época moderna, donde la lucha por la vida es ruda y las grandes pérdidas de energías son reveladores sintomáticos de los trastornos funcionales, donde a diario la decoloración y la debilidad anémica revelan la decadencia física de los pueblos y donde se pierde el vigor, la agilidad y hasta la voluntad, es necesario contrarrestar la astenia, formando una cantidad de energías conservadoras y otra cantidad de energías creadoras, porque cuando se debilita el cimiento, se corre el peligro de derrumbarse.

Dado el medio actual y la forma en que se vive, todos los instantes de nuestra exis-

tencia, tienden a cultivar el desarrollo intelectual y científico, descuidando los demás elementos que integran la personalidad humana.

La alarma debe ser mayor de lo que parece. No le dan pábulo únicamente las lamentaciones de los pensadores y los trabajos de los investigadores. La sociedad siente ya en su seno esa crisis orgánica que nos amenaza: de ahí el interés de hoy por el predominio de los juegos escolares a la esclavitud del asiento y el reconocimiento general de la necesidad de una base orgánica, como fundamento de la educación intelectual. Las escuelas al aire libre para niños débiles y las colonias de vacaciones, son la preparación indispensable para la lucha de la inteligencia y de la vida de muchos niños. Por eso mismo es necesario que los maestros tengan conocimientos suficientes a fin de que no favorezcan por medio de su ignorancia, la fatiga cerebral y maten la actividad circulatoria en los niños de la escuela.

Desde que la gimnasia entró a considerarse parte integrante de la instrucción de los niños y desde que el Estado la tomó a su cargo, en diversas naciones, la instalación de locales cerrados, donde la juventud

puede ejercitarse de una manera continua y regular, se ha multiplicado considerablemente. Pero a medida que los progresos científicos se acentuaban, se fué comprendiendo que no son tales lugares los preferibles, pues, por el contrario, necesitamos de campo abierto, privado de polvo y lleno de vegetación para que, en realidad, esos ejercicios influyan favorablemente en la salud. Mediante los campos de juegos al aire libre, los niños tienen a su disposición un espacio donde pueden gozar de libertad, respirar un aire puro y sobrecargado de oxígeno pero sin polvo y sin humo, tan perjudiciales para la salud.

En las plazas de juegos el niño adquiere fuerza y destreza, sin fatiga mental, reaviva el cuerpo y el alma, se vuelve apto para el trabajo y se opera con éxito, finalmente, el mejoramiento de una vida juvenil debilitada.

El juego bien reglado y metódico enseña al niño a ser sociable, hace nacer y refuerza el placer por la vida laboriosa y hace al hombre capaz de cumplir en conjunto con sus semejantes los deberes y los fines de la existencia.

El célebre Jahn decía que en los niños que juegan de manera metódica se sucede

una contienda social, alegre y llena de vida. El trabajo se iguala al placer, la seriedad al júbilo y allí aprende la juventud, desde los primeros años, a usar con los demás iguales derechos y los mismos deberes. En los juegos se presentan cuadros vívidos de los usos, costumbres, conducta y destreza. El vivir en armonía con sus semejantes es para el hombre la cuna de su grandeza. Todo individuo se pierde fácilmente en su aislamiento, si el juego no lo conduce a la sociabilidad. El individuo sin el juego no tiene ni aún un espejo para reconocerse a sí mismo en su verdadero ser; no tiene ninguna medida viva para reconocer el aumento de su propia fuerza; ninguna balanza para pesar su valer personal; ninguna escuela para su voluntad y ninguna ocasión para decidirse repentinamente y diferenciar las fuerzas.

La escuela debe tomar a su cargo el juego como una manifestación de la vida infantil, igualmente saludable para el cuerpo y para el espíritu; capaz de producir aumento de fuerza corporal y de destreza e influir favorablemente sobre la moral. Convencido de esta necesidad, de la importancia y de la utilidad del objeto, es que estoy empeñado desde hace mucho tiempo en esta

causa, a la cual he de prestar mi más decidido aunque modesto concurso, hasta verla realizada. Es verdad que cierto número de institutos de instrucción y de educación entre nosotros desarrollan los ejercicios, pero se hace necesaria su difusión y nuevas creaciones, a fin de que lo que existe sea conservado y muchos otros nuevos elementos entren a fomentar nuestra cultura física. Estimulemos a los institutos privados, a las escuelas del Estado, a los particulares y a las diversas asociaciones, a fin de que instalen, a la mayor brevedad posible, sus plazas y gimnasios al aire libre.

Yo tengo la esperanza que algún día podremos vencer los prejuicios que existen contra los ejercicios físicos al aire libre. Desgraciadamente no ha llegado a todos el convencimiento de que con la actividad y robustez física crece aún la fuerza y la vivacidad del trabajo intelectual. Ciertas «debâcles» del cerebro no existirían si esta verdad fuera más escuchada.

Cada escuela y cada casa, si fuera posible, deberían tener su plaza de juegos, donde el cuerpo y el espíritu encontraran refuerzo y alivio. La ganancia que se deriva no es solo ventaja para la juventud,

sino también para nuestro pueblo y para la humanidad misma.

La buena salud física es la resultante de muchas funciones: la piel, los órganos digestivos y el sistema nervioso, son ciertamente tan importantes como los músculos, pero, en nuestro caso, la respiración domina el panorama.

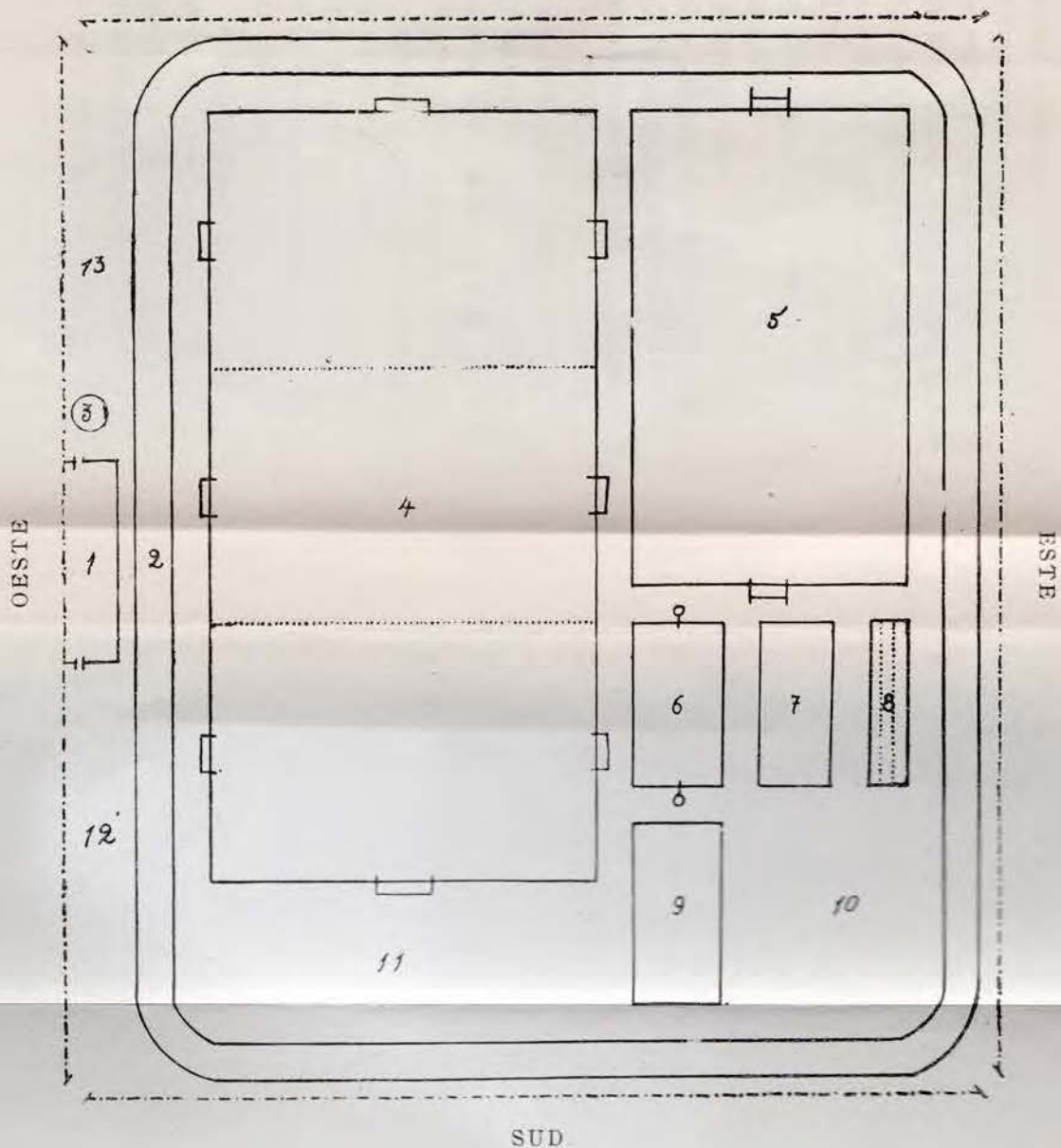
Todo movimiento respiratorio debe tender a desenvolver la aptitud funcional del pulmón, aumentar la capacidad torácica, dilatar el pecho, fortificar los músculos y corregir las deformaciones de la caja. Con razón decía Dally, en el año 1859, que la respiración es el elemento esencial, el «pivot» de todo ejercicio gimnástico.

La gimnasia respiratoria lleva su acción sobre el pulmón, el corazón y sobre la nutrición en general. La mayor parte de las personas, sin embargo, no emplean más que una cuarta parte de la capacidad respiratoria. La acción de respirar no es un acto voluntario: por lo común el hombre toma la cantidad de aire necesaria para su piel, los pulmones, el corazón, de una manera automática. El acto de respirar necesita una determinada acción muscular, a fin de proporcionar a los pulmones y a la caja torá-

PLANO DE LA PLAZA DE EJERCICIOS FÍSICOS

PARA MARCOS JUAREZ

NORTE



REFERENCIAS

- | | |
|---|--|
| 1 Tribuna oficial, popular, armarios, baños y w. c. | 9 Campo de lawn-tennis. |
| 2 Pista para carreras. | 10 Campo para hamacas, volantes y juegos varios. |
| 3 Kiosco para la banda de música. | 11 Campo para clases ejercicios de conjunto, cinchadas, etc. |
| 4 Field de foot-ball. | 12 Campo para salto en alto, largo, luchas y juegos varios. |
| 5 Field de pelota voladora. | 13 Campo para pórtico con cuerdas, escaleras y demás útiles del sistema sueco. |
| 6 Field de pelota al cesto. | |
| 7 Campo de croquet. | |
| 8 Canchas de bochas. | |

cica una amplitud y una elasticidad que ponga bien en juego funciones vitales.

Es necesario enseñar a nuestros niños los medios para construir una caja torácica perfecta, apta para un buen trabajo y de una capacidad respiratoria ponderable. Un buen tórax con sus buenos pulmones, es un capital susceptible de explotar produciendo máximos intereses. Aprender a respirar bien, es aprender a vivir.

La gimnasia respiratoria debe ser activa, voluntaria, para dilatar el tórax en todos sus diámetros; debe hacer contraer el diafragma, los músculos inspiradores y los espiradores.

La gimnasia respiratoria obra, además, sobre los músculos del tronco, sobre el raquis, modificando su función mecánica y estática; corrige muchas aptitudes viciosas, restablece la simetría y obra de una manera eficiente sobre el estado general.

Es necesario, resumo para terminar, darse cuenta de la importancia fisiológica de la respiración: función nutritiva y función depuradora. Esas funciones no pueden, por otra parte, llenarse correctamente, si los diferentes órganos que entran en juego no se encuentran en perfecto estado de permeabilidad, irrigación, [inervación, acompañán-

dose de un buen desarrollo muscular, buena conformación torácica y abdominal, y finalmente, de un buen hábito de respirar.

Reuniendo en los niños estas condiciones, no tendríamos, seguramente, un porcentaje tan elevado de mortalidad y de morbilidad por afecciones del aparato respiratorio y se encontrarían más aptos para luchar contra la terrible plaga de la tuberculosis, que hoy tiende a monopolizar por lo menos el 30 por ciento de las defunciones ordinarias.

He lanzado, señores, la palabra: la tuberculosis. Ante los ojos pasmados por la inconcebible tragedia de la vieja Europa, todos olvidan la negra silueta de aquella otra exterminadora, que, allí como aquí, ayer como hoy y como mañana, si una acción decisiva no salva a la humanidad, va segando implacable la flor de las juventudes, la primavera de las juventudes, señores, aquella que lleva en su frente el estigma indeleble de los afanes, de las inquietudes—ya universitarios, ya obreros—de la lucha eterna por la vida y por el progreso social. Tristemente va pasando la teoría interminable, saludada en su marcha por los lamentos desgarradores de muchas madres, y dejando en pos suyo el germen funesto

que apareciera en la tierra como una maldición legendaria. No ha de ser la anhelada extinción de la tuberculosis, señores, tanto el éxito de un tratamiento curativo como el triunfo de los recursos profilácticos que hacen imposible el asedio. Multipliquemos, pues, los recursos de la vida higiénica, de vida sana; demos pan a todos los hambrientos, paz a todos los hogares, alegría a todos los corazones; pongámonos, siquiera algunos instantes en contacto con la naturaleza, que amplía nuestros horizontes intelectuales y morales y vigoriza nuestros músculos, que en estos tiempos de democracia son tan valiosos como la máquina industrial más perfeccionada. Y para vuestros hijos, que son, señores, el porvenir de la patria que ansiamos culmine sobre todos los pueblos del globo, yo ruego con Normand, que inflamado en santa inspiración, clamaba: «Queremos que sobre vosotros, oh finas cabezas blondas, derramen los bosques sus profundas sombras; que el sol más dulce en un cielo más clemente sea una alegría y no un tormento; que los vientos embalsamados que corren en las llanuras, os aporten la vida en los más puros alientos....»

Conciudadanos:

No he de concluir estas palabras sin expresar mi profundo reconocimiento a quienes las han seguido con tanta como inmerecida atención; no he de terminar sin dejar, previamente, constancia ante propios y extraños, de que si la obra que emprendemos hoy llega a ser una realidad en el futuro, de Marcos Juárez son los laureles; a este pueblo viril, a este pueblo jóven, capaz de todos los entusiasmos y de todos los sacrificios, corresponderá el honor de haber iniciado la jornada, haber clavado el primer jalón, haber levantado la primera bandera. De hoy en adelante, ya no será mía la idea de la implantación progresiva de gimnasios públicos y escuelas al aire libre para niños débiles, en todas las ciudades argentinas, será de Marcos Juárez. Entrego a sus hombres de gobierno, discretos y laboriosos, a sus hombres de conciencia, compatriotas nuestros por el nacimiento o por sus vinculaciones a este suelo que fecundaron con su esfuerzo y regaron con el sudor de sus frentes; a su pueblo altivo y vigoroso, a sus mujeres, tan dignas como aquellas matronas, que, hace un siglo ya, ofrecieron sus alhajas para convertirlas en cañones y sus hijos

para hacer retumbar sus voces de libertad sobre el Ande empinado y magestuoso, más allá de los mares, cuyo color revivieron con su sangre redentora.

He dicho.

El Dr. Tula, entre repetidas manifestaciones de aprobación, pronunció este discurso:

Señoras: Señores:

Invitado por el gentil caballero señor Federico Ciámpoli para hacer uso de la palabra en este acto, he aceptado con agrado tal honor, porque creo un deber la cooperación individual a los elevados propósitos que tienen en vista los iniciadores de esta reunión. Y con mayor razón he debido inclinarme ante el llamado, cuando la sociedad de Marcos Juárez, siempre dispuesta a secundar ideas altruistas, se congrega para escuchar con interés la palabra de un hombre de ciencia, del Dr. Benito Soria, quién, paladín de una idea de trascendentales beneficios para el pueblo, nos hace el honor de su visita, para comunicarnos valiosas ob-

servaciones, darnos provechosos consejos y concretar sus proyectos para el porvenir en todo lo que se refiere a la educación física del niño.

En mi entender, no es posible separar la importancia del tema que hoy nos congrega: «Educación física de la niñez», de la personalidad de Dr. Soria. Llevado desde muy joven por natural vocación a la noble carrera de la medicina, con justo merecimiento supo crearse fama de alumno capaz y aprovechado entre profesores y condiscípulos del claustro universitario de la docta Córdoba. Realmente interesado en el estudio y la investigación, tenaz en el propósito de adquirir conocimientos, posee la no común condición intelectual—excelente en el investigador—de asimilar bien y ordenadamente la idea científica. El Dr. Soria ha perfeccionado sus estudios en centros de cultura de renombre universal, haciendo a ese objeto varios viajes a Europa, poniéndose en contacto y escuchando las lecciones de grandes maestros del saber y así nutrida y alimentada su mentalidad, ampliado el caudal de su preparación hasta imponerse autoridad en la rama de sus conocimientos, vierte en nuestro suelo, en su patria, el fruto sazonado de sus desvelos. Y comple-

ta su personalidad un verdadero caracter, siendo uno de los pocos profesionales que conozco que solo aspiran al sério y modesto apostolado de la medicina.

Señores:

Siempre ha sido el pueblo la fuerza virtual que instintivamente ha abierto la puerta a ideas fecundas o costumbres sanas, y pueblos que llegaron al más alto grado de civilización y poderío fueron cultores de la educación física como complemento y talvez como base de la cultura intelectual. Grecia y Roma, cimas culminantes del progreso humano, fueron apasionadas por los ejercicios físicos y sus estadios y circos, sus estatuas y termas son restos de un pasado de grandeza que al conmover el espíritu demuestran como supieron establecer una perfecta correlación entre el cultivo del músculo y la educación de la mente, hasta consolidar en verdad indiscutible el aforismo que ha trascendido a las generaciones actuales: *mens sana in corpore sano*.

Y en la vida moderna no se ha debilitado esa creencia; al contrario, vigorizada por

la palabra del hombre de estudio ya no se discute que el individuo débil o sano, niño, joven o de edad provecita, necesita de un racional ejercicio físico para mantener el organismo en perfecta actividad, de la cual se derivan infinidad de bienes para el individuo y para la colectividad.

Dentro de este pensamiento, muy lejos de fomentar el tipo del hombre brutal que desestima y desprecia la cultura intelectual y artística, pues, creo para mí que no debe ser la más alta y última aspiración de esta vida *ser un hermoso buey pastando sobre un hermoso prado.*

Para terminar recordaré el proverbio: *Decir y Obrar*; que la idea del Dr. Soria sea pronto un hecho y como acto de justicia tributemos un aplauso al señor Ciámpoli, prácticamente inteligente y activo campeón de la misma.

Pocos días despues de realizado el imponente acto de que se da cuenta en las páginas precedentes, al Ministerio de Gobierno se remitía la siguiente nota:

Marcos Juárez 11 de Agosto de 1916.

A S. S. el Señor Ministro de Gobierno e Instrucción Pública, Dr. Juan F. Barrera.

Córdoba.

Señor Ministro :

Inspirados por los trabajos de la ciencia médica argentina y particularmente por la obra científica y altamente patriótica del Dr. Benito Soria, quien viene trabajando en favor de la implantación de «Escuelas al aire libre» para niños débiles y gimnasios respectivos en todos los pueblos importantes y ciudades de la República, y con presencia del Dr. Soria, quien dió una conferencia científica sobre el tema «Educación Física», se ha constituido en esta importante villa una Comisión cuya composición inscribimos al pie de la presente, con el objeto de implantar una plaza pública de ejercicios físicos.

Dicha plaza se construirá de acuerdo con los dictados científicos y planos que nos ofrecerá el distinguido médico argentino Dr. Soria, y esperamos prestar un señalado servicio a la causa de la educación pública, creyendo, además, ofrecer con nuestra actitud una conducta ejemplar, inspirados en los deberes de colaborar en el progreso general del país con la acción particular de sus elementos.

Solicitamos de S. S. quiera ayudarnos en tal empresa, anotándose en la lista de subcripciones iniciada con tal motivo.

Al saludar a S. S. permítasenos formular los más fervientes votos por el bienestar personal y ofrecer las seguridades de nuestra mayor consideración.

F. A. CIÁMPOLI

Presidente

L. R. Moreno

Secretario.

Comisión pro implantación de una plaza pública de ejercicios físicos en Marcos Juárez, (Provincia de Córdoba):

Presidente honorario: Dr. *Benito Soría* — Presidente: D. *Federico A. Ciámpoli* — Vice Presidente 1º., Dr. *Félix Sammartino* — Vice Presidente 2º., Dr. *José A. Valdez* — Secretario, D. *Luis R. Moreno* — Tesorero, D. *E. E. Bauman* — Vocales: Diputado provincial, D. *José María Martínez* — Diputado provincial, Dr. *Jorge Torres Castaños* — Senador, D. *Rómulo Argüello* — Gerente del Banco de Córdoba, D. *Gustavo Gamond* — Gerente del Banco Comercial, D. *Rafael Baez Alejo* — Profesor, D. *Bruno Walter*.

Iniciando el expediente de práctica, el ministro de Gobierno, en aquella fecha, Dr. Juan F. Barrera, dispuso que este petitorio pasara, a sus efectos regulares, al Consejo de Educación de la Provincia, cuyo presidente, debidamente asesorado, a su vez, produjo el informe que sigue:

Córdoba, 14 de Setiembre de 1916.

A S. S. al señor Ministro de Gobierno, J., C. e Instrucción Pública, Dr. D. A. Garzón Agulla.

El gimnasio es el complemento de la escuela. Allí donde haya un establecimiento para la cultura mental y moral de la infancia, debe destinarse un lugar adecuado para la cultura física, científicamente dirigida. El maestro debe tender a desarrollar armónicamente todas las facultades y recursos del niño: estimular algunos de ellos exclusivamente y con detrimento de los otros es anular, en una persecución quimérica, el ser confiado a los cuidados del educacionista.

En tal concepto, entiendo que es obligación del Estado proveer, a la par que de escuelas, de plazas de ejercicios para la educación física. La iniciativa de los caracterizados vecinos de Marcos Juárez que suscriben el petitorio que motiva el presente informe, es digna de nuestro más caluroso

apoyo, y el H. Consejo debe significarlo así, en especial manera, al P. E., como un estímulo para sus organizadores y una enseñanza para el resto de las poblaciones de la Provincia.

Saludo a S. S. con mi alta consideración.

L. E. MOLINA.

EN LA CIUDAD DE CÓRDOBA

LA ESCUELA PARA NIÑOS DÉBILES

La importancia y bondad de los proyectos relacionados con las Escuelas al Aire Libre, que en su hora se presentaron, discutieron y fueron sancionados por la H. Legislatura de la Provincia, me exime de hacer resaltar en estas páginas, con caracteres especiales, lo auspicioso de tal hecho, desde que su enunciación tuvo la virtud de abrir un significativo paréntesis en las luchas políticas de ambas corporaciones.

He aquí el proyecto que 18 señores diputados presentaron a la Cámara de que forman parte:

El Senado y Cámara de Diputados, etc., sancionan con fuerza de

LEY:

Art. 1º. — Autorízase al P. E. para invertir hasta la suma de cinco mil pesos moneda nacional,

en la instalación de una escuela al aire libre, para niños débiles.

Art. 2º. — La escuela tendrá capacidad para ochenta alumnos y funcionará en el sitio que, a juicio del P. E., reúna las necesarias condiciones.

Art. 3º. — La dirección de la escuela estará a cargo de un médico especialista, que tendrá bajo sus órdenes el personal que crea la presente ley, y que será nombrado a propuesta del mismo.

Art. 4º. — Los alumnos serán convenientemente divididos en grupos, de acuerdo con las condiciones físicas en que se encuentren y el grado de enseñanza que se les deba suministrar.

Art. 5º. — La matrícula de la escuela será permanente y solo ingresarán a ella los niños varones de 8 a 14 años.

Art. 6º. — En el ingreso se dará siempre preferencia a los niños que concurren a las escuelas provinciales de esta capital y que se encuentren en las condiciones reglamentarias que deban exigirse para la admisión de los niños.

Art. 7º. — El Consejo de Educación, por intermedio del médico escolar, hará practicar mensualmente la clasificación de los niños que asistan a las escuelas fiscales, y solicitará de quien corresponda el inmediato ingreso a la escuela de niños débiles, de los alumnos que así lo requieran.

Art. 8º. — El examen científico y la admisión de los niños que soliciten ingresar en la escuela, quedarán librados, en definitiva, a la dirección técnica del establecimiento.

Art. 9º.— No serán admitidos en la escuela aquellos niños que acusen síntomas de enfermedades infecto-contagiosas, debiendo exigirse siempre de los solicitantes, el certificado de vacunación y revacunación.

Art. 10 — Los alumnos que ingresen a la escuela al aire libre abandonarán la misma cuando a juicio del director se hayan modificado las condiciones físicas que determinaron su ingreso, no pudiendo exceder de un año la permanencia de ningún niño en el establecimiento, con fines curativos ni por otras causas, salvo los casos especiales que, siempre a juicio del director técnico, pueda continuar por algún tiempo más, a fin de conseguir su completo restablecimiento físico.

Art. 11 — La escuela de niños débiles funcionará con el siguiente personal, cuya asignación mensual se determina, hasta tanto la fije el presupuesto general de gastos:

Un médico director	\$ 400
Un practicante ayudante.	» 150
Dos maestros normales nacionales a 200	
cada uno	» 400
Un inspector ecónomo	» 100
Una cocinera	» 50
Dos sirvientas a \$ 35 cada una	» 70

Art. 12 — La escuela funcionará desde el primero de marzo de cada año hasta el 30 de noviembre, debiendo durante el año actual instalarse tan luego de promulgada la presente ley.

Art. 13 — La dirección de la escuela proyectará y someterá a la aprobación del P. E. el reglamento interno de la misma, y en el cual se determinarán las obligaciones y deberes del personal, horario, etc.

Art. 14 — La escuela de niños débiles dependerá directamente del ministerio de instrucción pública, quedando igualmente autorizado el P. E. para invertir mensualmente hasta la suma de tres mil pesos nacionales en la alimentación de los niños, comida del personal, etc., mientras ella no sea incluida en el presupuesto general de gastos.

Art. 15 — Ninguna escuela para niños débiles podrá fundarse en el territorio de la provincia sin la previa autorización del P. E., quien deberá exigir, para consentir su instalación y funcionamiento, que reuna las mismas condiciones que se fijan en la presente ley, en cuanto a personal técnico, etc., etc.

Art. 16 — La escuela de niños débiles funcionará en los meses de junio, julio y agosto de 8 a.m. a 6 p.m. y en las otras épocas de 7 a.m. a 7 p.m.

Art. 17 — Los gastos que origine la presente ley serán atendidos con rentas generales, mientras se incluyan en el presupuesto general.

Art. 18 — Comuníquese, etc.

Eduardo F. Quinteros — José A. Ceballos — Emilio E. Sánchez — M. Torres Cabrera (hijo) — José R.

*Ardiles — Mariano P. Ceballos —
D. J. Marchiano — Pedro J. Frías
J. Torres Castaños — Clemente L.
Carranza — Luis Martín Rodríguez — C. Torres — G. Lascano —
José R. Lencinas — C. Bustos Pie-
rro — F. Barbosa — J. E. Illanes
— E. Blanco — E. Soaje — Alejan-
dro Argüello — José E. Ahumada.*

El diputado, Sr. Eduardo F. Quinteros, informó el proyecto con los autorizados conceptos que paso a reproducir:

SR. QUINTEROS — Pido la palabra

La escuela para niños débiles, señor presidente, es una imperiosa necesidad entre nosotros. Ella aporta un doble beneficio, por cuanto pone al endeble, al retardado o al físicamente inhabilitado, para un aprendizaje cualquiera, en condiciones de modificar su situación y de ser útil a sí mismo, a la familia y a la sociedad donde actúa. A la vez facilita, en las escuelas, la enseñanza de los niños sanos, de los normales, haciendo más eficaz el esfuerzo del maestro.

El proyecto que varios diputados acabamos de presentar, señor presidente, viene a llenar esa necesidad y a demostrar que Córdoba se preocupa de resolver los problemas educacionales, que tanto afectan los altos intereses sociales. El número de

ochenta alumnos que se fija, no es permanente; es decir, durante un año puede egresar de la escuela un número cuatro veces mayor, por cuanto a medida que los educandos se vayan restituyendo, irán siendo reemplazados por otros, ya matriculados de antemano.

Con este sistema racional, económico y práctico, la cantidad de ochenta alumnos, sin dejar de ser permanente, se elevará gradual y progresivamente, hasta 380 o 400, al fin del curso anual.

El personal que crea la ley es el estrictamente necesario, indispensable para el funcionamiento de las escuelas de esta naturaleza. Desgraciadamente no es posible, por ahora, la implantación de dos o más escuelas al aire libre, pero ellas se harán imprescindibles mañana, cuando se palpen los provechosos resultados de la que se proyecta.

Es indispensable que contribuyamos al mejoramiento de la raza, como lo ha demostrado recientemente en el Primer Congreso Americano del Niño, celebrado en Buenos Aires como homenaje al Centenario, uno de nuestros médicos cordobeses. Hay que salvar a los niños que están en la pendiente de los males crónicos y evitar para el futuro las desastrosas consecuencias de la herencia.

Este procedimiento de enseñar al aire libre a los niños débiles, para los cuales es en extremo perjudicial el ambiente de los locales cerrados, está generalizado en Europa y Norte América, y sus resultados han sido puestos en evidencia por distinguidos médicos é higienistas.

Entre nosotros es urgente apelar a ese sistema, dado el crecido número de niños débiles que concurren a nuestras escuelas y cuyo porcentaje asume, año tras año, proporciones alarmantes.

Educando estos niños en tales condiciones, se obtendrían los mejores resultados, como pasa en todas las escuelas que se han abierto con este fin. Se ve, con claridad, con luz de evidencia, que esta iniciativa está llamada a obtener el éxito en un tiempo más o menos corto, porque sus resultados positivos están demostrados acabadamente, según lo certifican los médicos europeos que dirigen estas escuelas y las estadísticas que hemos tenido a la vista.

En un total de alumnos asistidos en el año 1910, en la escuela de Mülhausen, de 350, se ha obtenido un promedio de 3.500 gramos de aumento de peso por cada uno, lo que es realmente sorprendente. Niños que con un enflaquecimiento increíble, con cara pálida como la cera o gris como la ceniza, fatigados y extenuados, con solo aire, luz, sol, y comida bien reglada, se les ha visto día por día, progresar a tal punto que parece inverosímil, al terminar el curso escolar. Parecían no ser los mismos alumnos; tan radicalmente se habían transformado: vivos, alegres, sonrientes, con buen color y con movimientos vivaces y naturales. Esta magnífica impresión general es de un valor considerable en apoyo de la prueba realizada, si se tiene en cuenta que muchos de esos niños solo han permanecido cuatro o seis meses en la escuela.

Debemos, también, tener presente que los niños varones, a partir de 6 a 14 años, aumentan, término medio, dos mil cuatrocientos gramos por año, y las mujeres de la misma edad dos mil seiscientos. En cambio tenemos que con el régimen de esta escuela, en seis meses, con niños enfermos se consigue que aumenten tres mil seiscientos gramos, término medio.

No es solamente el aumento de peso el progreso que estos niños consiguen en la escuela, es también la capacidad expansiva del tórax, que aumenta, término medio, en el ochenta por ciento de los niños, de 3 a 5 centímetros en la mayoría y de 7 a 8 en el menor de los casos.

En otras escuelas, en donde también hemos tenido oportunidad de consultar las estadísticas, como la de Charlottenburger, según nos lo refiere el doctor Benito Soria, en su informe presentado al excelentísimo gobierno de la provincia, en el año 1914, los niños que han asistido durante toda la época de clase, han ganado, término medio, cuatro kilos y los que solo han concurrido algunas semanas del semestre, han conseguido dos mil ochocientos gramos. Haciendo, entonces, el cómputo total de estos niños, resulta término medio de aumento, de tres kilos trecientos gramos.

Por los fundamentos expuestos, donde los números hablan con toda la gráfica elocuencia que la frase no alcanza a demostrar, pienso que no debemos postergar por más tiempo la creación de escuelas de esta naturaleza, que han de traer, para

nuestros hijos y para nuestra patria, días más felices y satisfacciones más íntimas.

Pido, pues, por estos breves fundamentos, que mis honorables colegas, me acompañen con su voto para que se trate sobre tablas este importante proyecto que he tenido el honor de traer a la consideración de esta Cámara.

(Muy bien!)

PLAZA DE EJERCICIOS FÍSICOS Y GIMNASIOS PÚBLICOS EN CÓRDOBA

El proyecto presentado a la Legislatura Provincial por los diputados Clemente L. Carranza y Emilio Soaje, estaba redactado así:

Art. 1.º — Destínase una hectárea de terreno en la Nueva Córdoba para plaza de juegos y ejercicios físicos, que se ubicará en el Parque Sarmiento o en el terreno acordado con igual propósito a la Escuela Olmos, según lo estime el P. E.

Art. 2.º — El P. E. gestionará de la municipalidad el terreno necesario para instalar en los pueblos General Paz y Alberdi, una plaza de las mismas a que se refiere el artículo anterior. Hará, así mismo las gestiones necesarias para conseguir una porción de tierra en Alta Córdoba, a objeto de

instalar, también, una plaza de las mismas, en dicha localidad.

Art. 3.º — Por medio de las municipalidades y C. C. de Fomento, en su caso, el C. de Educación procurará obtener en los centros urbanos más importantes de la Provincia, terrenos para plazas de juegos y ejercicios físicos, debiendo para la instalación de las comprendidas en este artículo, solicitar el concurso de las municipalidades y C. C. de Fomento y levantar subscripciones populares por medio de las escuelas de su dependencia, sin perjuicio de la ayuda que puedan acordar los poderes públicos.

Art. 4.º — La concurrencia de las escuelas a las plazas de juegos, se ajustará el horario que al efecto confeccionará el C. de Educación. Igualmente el público infantil, hasta la edad de 14 años, tendrá acceso a las plazas que se instalen, de conformidad a la reglamentación que de esta ley hará en su oportunidad el P. E.

Art. 5.º — Autorízase al P. E. para invertir hasta la suma de 20.000 pesos en la instalación de las cuatro plazas que quedan proyectadas, en esta capital.

Art. 6.º — Autorízase igualmente al P. E. para invertir hasta cuatro mil pesos anuales, durante dos años, para sufragar los gastos que ocasionen los cursos temporarios de ejercicios físicos, que en la forma que funcionaron el verano último, deberán funcionar el próximo y el subsiguiente.

El diputado señor Carranza en la sesión celebrada por la Cámara de Diputados el 10 de agosto de 1916, fundamentó este proyecto con el siguiente discurso que revela pleno conocimiento del tema y su vasta ilustración pedagógica:

«En otra oportunidad, señor presidente, al informar una solicitud de la sociedad « Crisol Club », tuve ocasión de manifestar que el perfeccionamiento de la cultura física, debe más entre nosotros a la acción eficiente de las asociaciones de carácter particular, ya que no obstante el elevado y preciso concepto que de ella se tenga, deja mucho que desear en la obra que aspiran realizar las instituciones del Estado.

Y me ratifico, señor presidente. Por muchas causas: Por falta de preparación especial sobre esta fase de la enseñanza de una gran parte del profesorado de instrucción primaria; porque se la mira con marcada indiferencia y se le asigna un rol secundario; por no disponer de los medios requeridos para desarrollarla, etc., lo cierto es que la educación física, con rarísimas excepciones, no ha pasado de ser un simple conquistador de sitio en los horarios escolares. Y es así, señor, como las asociaciones particulares, como respondiendo a exigencias del medio, y a exigencias imperiosas de la cultura general del sujeto, vienen desde un tiempo a esta parte produciendo un verdadero movimiento favorable, y trayendo el impulso hacia la escuela, cuan-

do en verdad, es desde la escuela de donde debiera salir el estímulo y el impulso al medio social.

Y así vemos como empiezan a darse conferencias sobre cultura física, y formarse nuevas asociaciones tendientes al mismo fin.

No quiero con esto significar un cargo a la escuela; ella hace lo que puede en este ambiente de depresión que la circunda.

Es tiempo ya, y así lo demanda la educación verdadera del sujeto, que la atención que se presta a la cultura intelectual, como a la moral, se dispense también a la cultura física, que es compleja e interesante, y que no se reduce solo al aumento brutal de las fuerzas ni se limita únicamente al simple progreso muscular.

Las clases de educación física no deben considerarse despectivamente como simples recreos. Es necesario darlas con una base científica, no olvidando que para ello es indispensable conocer y amoldarse a las leyes de la fisiología y de la higiene; lo contrario sería atentatorio a la educación general y perjudicial al conveniente desarrollo de las aptitudes físicas. Es poderosa la influencia que ejercen las funciones en el organismo; es evidente que una mala educación física acarrea para el organismo una serie de trastornos cuyas consecuencias tienen que dejarse sentir en el medio social, desde que, como dice el director del Instituto Nacional de Educación Física de la Capital Federal, «sus efectos no se limitan al individuo físico aislado sino que se extienden y se prolongan indefinidamente en

las razas y en los tiempos influenciando profundamente también al individuo social. »

« Hay que hacer obra cierta. La educación física ejerce influencia poderosa, decisiva, en lo intelectual y moral del individuo. Un mal estado físico, es regla general y cierta, entorpece las operaciones mentales; el vigor y lucidez del cerebro sufren menoscabo apreciable, como si el pensamiento perdiera su agilidad característica; el sentimiento se siente disminuido; la depresión moral se favorece. Es que « nada seca tan pronto las fuentes del pensamiento, dijo Marión, como un cuerpo enfermo cuyas funciones languidecen y para el cual todo esfuerzo es un sacrificio ». Es que como dice Senet « el ser está constituido de un conjunto de aptitudes físicas, morales e intelectuales, y la educación debe tener presente el paralelismo de todas, porque todo predominio de la una sobre las otras se efectúa con detrimento del sujeto. »

« Por otra parte, la educación física, tan desatendida, es factor importante de la educación social. Mediante ella, desarrollada en las plazas de juegos, se afirma la solidaridad común, se fortalecen los vínculos sociales, nacen y se cultivan sentimientos nobles, y se neutralizan y combaten, señor presidente, los egoísmos humanos que tanto minan y corroen el organismo social.

« Pero atendiendo al objetivo de la educación física, es necesario que el maestro tenga una preparación suficiente que garantice la conveniente selección de los juegos, gradación de los mismos,

etc., etc., la aplicación racional de un buen sistema de educación; el desarrollo de un plan con orientación científica y concreta, no descuidando las leyes de la Fisiología y de la Higiene; los principios relativos a la edad; la naturaleza y modalidad de los sexos, etc. Para esto es necesario mejorar la preparación especial del maestro, y es con tal motivo que se dispone se continúe por dos años más con los cursos temporarios de educación física, que con tan buenos resultados se iniciaron el año ppdo.

EL CENTRO CRONISTAS DEPORTIVOS

Como nota final de este volumen, paso a reseñar, aunque más no sea que someramente, la encomiable labor desplegada por el Centro Cronistas Deportivos, formado por un cuadro de bizarros jóvenes colaboradores de diarios locales, bajo la eficiente presidencia de D. Dardo A. Rietti.

Y en esta cruzada en pro de la cultura física, — me place dejar constancia de ello una vez más, — tanto la presidencia de dicho Centro como los demás miembros del mismo, han destacado su acción con relieves inconfundibles; y así, en esta empresa que demanda fé, entusiasmo, labor, perseverancia, tacto, vigor y grandeza de alma, la savia joven y fuerte de estas ramas robustas ha dado fruto generoso y ópimo, semilla de selección que arrojada en el surco, ha de germinar gloriosa en época no lejana.

Prueba al canto:

Entre sus numerosas iniciativas, llevadas a feliz término, figuran en primera línea y por no citar otras con evidente riesgo de incurrir en sensibles omisiones, el «Primer Congreso Sportivo de Córdoba» (a reunirse en Julio de 1917) y la «reunión pro cultura física», realizada en Agosto de 1916.

Ambos proyectos fueron presentados por el señor Rietti a la H. Comisión Directiva.

La resolución adoptada por el «Centro de Cronistas Deportivos», en sesión del mes de agosto del año 1916, dice así:

Considerando: que uno de los propósitos fundamentales de la constitución del «Centro de Cronistas Deportivos», es el de fomentar en forma eficaz y práctica la cultura física de la juventud;

Que es un deber de las instituciones particulares, cuya acción se halla más directamente relacionada con aquella enseñanza, cooperar a la obra de gobierno en tal sentido;

Que la finalidad de estas instituciones, en su más alto concepto, se mancomuna con la acción de cultura física desarrollada por la escuela, siendo por lo tanto, aquellas, continuadoras de la obra de esta última;

Que, en tal forma, surge como consecuencia lógica la ayuda al niño, el más directamente beneficiado con la implantación de un buen régimen de cultura física;

Que así lo ha entendido, con espíritu amplio y vigoroso, el Congreso Americano del Niño, al sancionar el voto propuesto por el delegado de Córdoba doctor Soria, «incitando calurosamente a los poderes públicos para que, velando por los destinos de la raza, se implanten progresivamente, en todas las ciudades, gimnasios públicos y oficiales y escuelas al aire libre para niños débiles;»

Que la juventud de Córdoba, adherida a instituciones deportivas, debe cooperar a la efectividad práctica de ese voto; y

Que esas instituciones deben obrar conjuntamente con el magisterio, la universidad y la prensa;

El «Centro de Cronistas Deportivos» de Córdoba,

ACUERDA:

1º. — Invítese a las instituciones deportivas, asociaciones del magisterio, a la prensa e instituciones de estudiantes universitarios a una reunión que se celebrará en la fecha y local que determine la C. D. a fin de suscribir una nota que será redactada con plena conformidad de los delegados presentes, pidiendo al gobierno provincial la implantación de gimnasios públicos al aire libre.

2.º — Una Comisión especial, nombrada por la asamblea, se encargará de presentar el petitorio al gobierno.

3.º — La asamblea formulará un voto tendiente a expresar el apoyo de las instituciones representadas a la acción del gobierno en pro de la realización del objeto propuesto.

Las Instituciones que se hallaron representadas en tal acto fueron :

Asociación de Maestros de la Provincia, Centro Estudiantes de Derecho, Centro Estudiantes de Ingeniería, Centro Estudiantes de Ciencias Médicas, Liga Cordobesa de Foot-ball, Tiro Federal, Social Sport Club, Córdoba Lawn Tennis Club, Córdoba Athletic Club, Agronomía Lawn Tennis Club, Crisol Club, Centro Estudiantes de la Escuela de Comercio, Audax Córdoba, Biblioteca Vélez Sársfield, Exploradores de Don Bosco, Biblioteca Unión y Progreso y Manuel Lucero, Asociación Estudiantil de Monserrat, Asociación Patriótica Nacional, Centro Estudiantes de Agronomía, « La Voz del Interior », « Los Principios », « La Opinión », « La República », « La Semana », Corresponsales de « La Prensa », « La Nación », « La Gaceta de Buenos Aires », « La Capital », « La Razón »; señores diputados doctor José M. Martínez, Clemente L. Carranza y Emilio

Soaje; doctor Benito Soria, señores Eusebio R. Bustos, Antonio Deluca, teniente Varela, Dan Donnely, Héctor Lafourcade, doctor E. Cisneros Malbrán.

Los siguientes clubs de foot - ball: Belgrano, Central Córdoba, Juniors, Universitarios, Peñarol, Fomento, Los Andes, Bristol, Escuela de Comercio, Vélez Sársfield, Central Argentino, Sportsman, Tráfico C. Córdoba, Provincial y otros.

He aquí los votos sancionados por la misma asamblea:

1.º — Las instituciones representadas en esta reunión cooperarán en todo cuanto les sea posible a la acción que desarrolle el P. E. en pro del pedido que se formula.

2.º — La asamblea considera que la enseñanza que se dé en las plazas de juegos y ejercicios físicos, debe ser de acuerdo al « sistema argentino », implantado por el Instituto Nacional Superior de Educación Física.

3.º — La asamblea aplaude la acción del delegado de Córdoba ante el Congreso Americano del Niño, doctor Benito Soria, como asimismo la iniciativa de los vecinos de Marcos Juárez, y de la Sociedad de Fomento y Recreativa de San Vicente (Capital).

Acuerda, igualmente, un voto de aplauso a los señores diputados Carranza y Soaje, autores del

proyecto de ley sobre educación física y al Centro de Cronistas Deportivos de Córdoba.

4.º — La asamblea pide a la Comisión de instrucción pública de la H. Cámara de Diputados, establezca como método de educación física, en el proyecto de ley que se estudia, el « sistema argentino », tal cual lo propaga el Instituto Superior Nacional de Educación Física de la Capital Federal.

BIBLIOGRAFÍA

Die Waldschule in Charlottenburg-Berlin, 1904, XI, Jahrg. Nr. 21.

Neuffert: Die Charlottenburger Waldschule im Jahrbuch für Volksund Jugendspiele, 1905.

Dr. Phil. Neuffert und Dr. Bendix: Die Charlottenburger Waldschule im ersten Jahre ihres Bestehens, Berlin 1906.

Neuffert: Über Waldschule, Verhandlungen der VII. Jahresversammlung des Deutschen Vereins für Schulgesundheitspflege am 5. und 7. Juni 1906 in Dresden.

Karl König: Die Waldschule in Mülhausen, Elsass-Lothringisches Schulblatt, Strassburg 1906.

Dr. Schäfer: Zur Eröffnung der Waldschule, XXV. Jahrg., Nr. 7 und 8, Bonn 1906.

Dr. Grau: Die Ergebnisse und Bedeutung der Waldschule, ebendasselbst XXV. Jahrgang, Heft 11 und 12.

Dr. Horst Keferstein: • Ein Besuch der Waldschule in Mülhausen, Hamburgische Schul-Zeitung vom 7. Sept. 1907, Nr. 14.

Mc. Millau: A Shool in the woods, Morning Post, 1907.

Dies The Outdoor Shool at Mülhauser News October 17, 1907.

Paul Vigné: L'école Municipale Lyonnaise de Plein Air.

Adele Schreiber: Das Buch des Kindes, Leipzig 1907.

G. Rouma, L'école en forêt, Bruxelles 1908.

Frederick Rose: Opeivair Schools, Progress, London, Abril 1908.

Paul Adam: Dix ans d'art français.

Dr. Eusebio R. Gómez (del Instituto de Criminología): La mala vida en Buenos Aires.

Taine: Filosofía del arte.

Castelar: Discursos académicos.

A. Nin Frías: El Arbol.

E. Udaondo: Arboles históricos de la República Argentina.

Dr. Joaquin V. González: Discurso en la colación de grados de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales: Buenos Aires 1912.

Rousseau: Émile.

Hans Spitzzy: Die Körperliche Erziehung des Kindes 1914.

Dr. Bernard Curti: L'elioterapia in alta montagna 1914.

Chaysson:

Dr. Fernando Lagrange: La higiene del ejercicio en los niños y jóvenes.

Max Turmaun: L'éducation populaire.

Fragua: Ejercicios físicos.

Dr. Jenaro Sixto: Higiene escolar.

Brugsch: Dietética de las enfermedades internas.

Grasset: Terapéutica general.

Rollier: La cure du Soleil.



ERRATAS

PAGINA	LINEA	DONDE DICE	DEBE DECIR
6	5	Evolucionando	Evolucionado
31	18	colonia	colina
85	1	hombre.	hombre.»
85	8	plantais	planteis
87	24	que hoy acude	que acude
89	23	encarnaban	encarnaba
120	29	incapacidado	incapacitado
123	6	no llantos	sus llantos
162	4	lo que adquiere	la que adquiere
170	18	humanidad va	humanidad seguirá
181	9	de ambas corporaciones	de los representantes
201	4	Jahrbuch für Volksund	Jahrbuch für Volks und
201	19	der Walds-chule	die Wald-schule
202	4	Opeivair	Openair
202	22	Chayson	Cheyson

ÍNDICE

Introducción	5
------------------------	---

PRIMERA PARTE

POR LA RAZA

Por la raza	11
-----------------------	----

SEGUNDA PARTE

ESCUELAS AL AIRE LIBRE PARA NIÑOS DÉBILES

Consideraciones generales	25
Selección de niños	35
Resultados de la escuela	47

TERCERA PARTE

FACTORES DE CURACIÓN

El aire	55
El sol	59
La luz	63
El movimiento	69
La alimentación	75
El árbol	81

CUARTA PARTE

LAS ESCUELAS AL AIRE LIBRE EN EUROPA

Organización	95
------------------------	----

QUINTA PARTE

RESULTADOS DE LA ESCUELA

Resultados físicos.	113
Resultados intelectuales.	119
Resultados morales y sociales.	123

SEXTA PARTE

CONDICIONES QUE REQUIERE UNA ESCUELA EN CÓRDOBA

Circunstancias locales	131
----------------------------------	-----

SÉPTIMA PARTE

CAMPAÑA EN PRO DE LA CULTURA FÍSICA

Movimiento inicial	141
El gimnasio de Marcos Juárez.	143
En la ciudad de Córdoba	181

Bibliografía	201
------------------------	-----

87 039-04-018